

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle del Espejo, número 17.  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. ¿EN QUÉ DIRECCION CONVIENE HACER LOS ESTUDIOS MÉDICOS? Vitalismo orgánico. Filosofía y fisiología.—LA SALUD PÚBLICA Y LA LEY DE SANIDAD. Artículo VIII.—Consideraciones sobre algunas prácticas usadas con las puerperas y los recién nacidos; por D. Vicente Aravaca y Torrent.—AGUAS MINERALES.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Corea y epilepsia; uso de la raíz del *alisura plantago* en el tratamiento de estas enfermedades.—Manganeso (pomada de); sus efectos terapéuticos.—Espermatorrea; bromuro de potasio.—OBSERVACIONES. Fiebre puerperal.—PATOLOGÍA INTERNA. Asma espasmódico: condiciones de habitación.—OPHTALMOLOGÍA. Atropina (sulfato de); su uso en las enfermedades de los ojos.—HIGIENE. Permanganato de potasa; sus propiedades desinfectantes.—QUÍMICA. Cobre: su dosificación por medio del permanganato de potasa.—PRENSA FARMACÉUTICA. Fosfato de cal de los huesos: nuevo modo de preparación.—Formulario de Lyon.—ASUNTOS PROFESIONALES. Partidos médicos.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTEPIO FACULTATIVO. Sociedad médica general de socorros mutuos en liquidación. Secretaría general.—VARIETADES. Baños rusos.—Sobre la vacuna.—Instituto médico valenciano.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN. Consideraciones acerca del hospital de enagenados de Toledo; por D. Zacarias Benito Gonzalez, médico-director del mismo.

Madrid 16 de Mayo de 1858.

## ¿EN QUÉ DIRECCION CONVIENE HACER LOS ESTUDIOS MÉDICOS?

### VITALISMO ORGÁNICO.

#### Filosofía y fisiología.

Tiene esta doctrina la pretension de proceder directamente de Hipócrates, y á demostrarlo consagra sus primeros esfuerzos. Pero es de advertir que la mayor parte de los sistemas médicos aspiran á la misma filiación, y para que les sea otorgada alegan tambien derechos que suponen valederos. ¿Será este un tributo rendido á la autoridad, y el deseo de tenerla de su parte hará á todos los sistemas, menos uno tal vez, víctimas de una misma ilusión? O más bien, ¿podrán conciliarse de algun modo aspiraciones al parecer tan contradictorias? ¿Habrá medio de explicar por qué el vitalismo ontológico, el empirismo y hasta el organicismo, se apoyan igualmente en la coleccion hipocrática, suponiendo no ser sino una consecuencia lógica de los principios establecidos por el fundador de la medicina, y encontrando todos razones más ó menos especiosas en que fundarse? No será inoportuno entrar aquí en algunas consideraciones, que nos faciliten la clave de este enigma.

## FOLLETIN.

### CONSIDERACIONES

acerca del hospital de enagenados de Toledo (1);

por

DON ZACARIAS BENITO GONZALEZ,

médico-director del mismo.

No resuelta aun la cuestion de si los locos están ó no espuestos á contraer las diferentes epidemias inherentes á la especie humana, sobre todo desde que son más fáciles y rápidas las comunicaciones con los diversos focos de enfermedades pestilenciales y mortíferas, es lo cierto que por consecuencia de su triste posicion, están predispuestos á lesiones del corazón, á la *isis pulmonar*, á las congestiones sanguíneas, las *diarreas*, la *disenteria*, el *escorbuto* y varias afecciones cerebrales; y claro es que todas y cada una de estas enfermedades y otras varias (cuya enumeracion omito), exigen una asistencia muy difícil, por no decir impracticable, en secciones separadas, por lo cual es muy conveniente reunirlos en una misma sala, y de este modo necesitan menos empleados. Mas si semejante localidad ha de estar exenta de inconvenientes, es imprescindible que una buena higiene presida á su construcción, á fin de proporcionarla mucho aire, asco, sequedad, y espacios para diez ó doce camas, con lo cual se evitan los inconvenientes resultantes de las grandes localidades, de la falta de renovación del aire y del acúmulo de muchas personas.

El local para los baños presenta en el día pocas dificultades, por ser tan indispensable y su uso tan general, sobre todo desde la publicacion de los trabajos del Sr. Brierre de Boismont. En Charenton, Saint-Yon y la Salpêtrière, cada cuartel tiene su departamento de baños, espuesto al Sur, y á cada sala precede un corredor ó pasillo espacioso, que la

Toda ciencia está en la naturaleza y el entendimiento no hace mas que descubrirla, ó en otros términos, todos los problemas y todas las explicaciones del mundo aparecen por sí mismos en el campo de la inteligencia, aunque afectados siempre por la actividad especial de esta; la naturaleza es la representada y el entendimiento la facultad representativa, elementos indispensables de toda representacion. El nuevo fenómeno ó la síntesis de nuevos fenómenos que son objeto del problema ó de la explicacion, se destacan sobre un fondo intelectual previamente dotado de diversas condiciones, de principios y tendencias, que dando un carácter propio al elemento representativo, influyen necesariamente en la representacion misma.

Ahora bien, el origen de las ciencias solo puede fijarse en aquellas épocas en que se desprenden del conjunto de conocimientos, formando un grupo particular, dotado de caracteres especiales, y como si dijéramos de individualidad propia. El que acierta á aislar esta primera síntesis, por más oscura y mal deslindada que se encuentre en muchos puntos, debe considerarse como el fundador de una rama del saber humano. Hipócrates, efectivamente, ha sido y será siempre saludado como el padre de la medicina, porque sus obras son el monumento mas antiguo que conocemos, en que se halla esta ciencia perfectamente separada de las demás, constituyendo un todo con partes armónicamente enlazadas entre sí, y que no pueden considerarse como miembros de otros diferentes cuerpos. Constituida de este modo la ciencia, imperfecta si se quiere, embrionaria, pero dotada de existencia individual y de los recursos y el porvenir de una vida propia, contiene en germen todas las doctrinas, que ó han de dejar de ser médicas, ó han de venir á confluir á aquel centro comun, sin el cual caerian en el vacío.

En los escritos de Hipócrates se halla el origen de la medicina y por consiguiente de todos los sistemas médicos. Pero esto, se dirá, no autoriza á cada sistema á encontrarse exclusivamente digno del título de continuador de la obra

hipocrática: todavía no se esplican así las pretensiones de distintas y á veces contradictorias doctrinas. Mas, si se considera que los sistemas exclusivos se distinguen precisamente en que cada cual mira su objeto bajo diverso punto de vista, ó lo que es lo mismo, que todos son idénticos en su elemento material, diferenciándose solo en el formal ó sea en la apreciacion del entendimiento, nos será fácil darnos cuenta de esa tendencia convergente que todos ofrecen, á pesar de sus marcadas divergencias.

Desde que se fundó la medicina, más ó menos, todos los que se han ocupado de ella han debido abrazar sus diversos principios, contener como en embrion todo su desarrollo posible; representar, en fin, la naturaleza, pero con diversas formas, relativas á la variedad de las inteligencias; y esta síntesis ha debido ser más completa y natural, menos desfigurada por preocupaciones sistemáticas y exclusivas, en los primeros fundadores de la ciencia, en los que primitivamente la vieron desprenderse del grupo general de conocimientos, pudiendo así apreciar sus caracteres mas especiales.

Así, pues, todo procede del criterio con que se examinen las obras de un autor, y sobre todo las del fundador de una ciencia, como lo es Hipócrates. El que solo quiera atender á los elementos físicos, químicos y anatómicos, de una funcion vital, los hallará precisamente en las descripciones hipocráticas, como que forman parte integrante del organismo y de cada una de sus partes; y por el contrario, los que se fijen en la especialidad, en la espontaneidad de las acciones de la vida, se encontrarán tambien representados por Hipócrates, como que sin estas condiciones no se hubiera fundado la medicina, y sus dispersos elementos hubieran continuado absorbidos por otras ramas del saber. Pero unos y otros pondrán en primer lugar lo que les conviene, y subordinarán ó desprestigiarán lo demás. Sin una síntesis primitiva especial no hay ciencia posible; pero una vez consignada esta síntesis, ella contiene en bosquejo todos los pormenores que una observacion mas atenta puede ir descubrien-

do, distribución y direccion material de una casa de enagenados, lo natural es ocuparse del personal de la administracion, lo cual formaria el complemento del trabajo; pero como haria demasiado difuso este escrito, y además quedan ya apuntadas al principio algunas ideas generales sobre el particular, creo escusado ocuparme detenidamente de todo lo concerniente á administrador ó administradores, director (profesor ó no), capellan, vigilantes, enfermeros, etc. Lo que me parece deber consignar es la preferencia otorgada por muchos, para semejante objeto, á las corporaciones religiosas, en lo cual estoy enteramente conforme. Desde que las mujeres (sea cual fuere su denominacion) se hallan al frente de varios establecimientos, tanto nacionales como extranjeros, solo hay motivos para elogiar su celo y admirar sus virtudes. Desportes dice, con este motivo, que por muchos que sean los sirvientes de un hospital de locos, por buena eleccion y retribucion que haya, no se habrá conseguido el objeto, si semejantes enfermeros se han puesto á servir por necesidad: tamaño servicio exige cualidades especiales, que en vano se buscarán en personas asalariadas: hay necesidad de despertar, ó por mejor decir, son necesarios para ello sentimientos de un orden mas elevado que la necesidad ó el interés, cuando se desean buenos enfermeros.

Y ¿será posible encontrar hombres cuya generosidad y elevacion de ideas inclinen á consagrarse á tan penosas y hasta repugnantes funciones? Sin duda alguna nuestros hermanos obregones responden de un modo afirmativo; pero generalmente hablando, tanta copia de virtudes solo se encuentran en esta y otras asociaciones del mismo género, cuya base es la religion y la esperanza de la recompensa en la otra vida. La mujer es sin disputa quien presenta con más frecuencia estos tipos de caridad cristiana, y la más á propósito para semejante ministerio, por la bondad y dulzura de su carácter, y por la grande sensibilidad de su constitucion orgánica; á tal punto, que no en balde se la ha llamado *el angel del hogar doméstico*.

Dominados por estas ideas, hay quienes aconsejan fundar establecimientos para ambos sexos, en los cuales debería enseñarse todo cuanto conviene saber para dedicarse al cultivo de la agricultura, y el cual puede caldearse en invierno, sirviendo como de una antecala comun. Semejante disposicion y la de la enfermeria, pudiera muy bien proporcionarse en el Nuncio, pues hay localidades susceptibles de habilitarse sin grandes dispendios. Los mejores baños son los de cobre ó zinc estañados y aun de piedra (si bien estos no son manejables), pero dispuestos de modo que puedan llenarse y vaciarse por el fondo y parte correspondiente á la cabeza, dotándose todos de agua fría y caliente con una misma llave, para privar al enagenado de la facilidad de desocuparle ó llenarle á su capricho.

El departamento para chorros é irrigacion deberá contener baños dotados de un aparato á propósito para los primeros y segundos, á la altura de cuatro pies, debiendo ser metálicos para los naturales, y de madera para los minerales artificiales, cuando sean necesarios, y tener además su tapa de madera, dividida en dos porciones desiguales, con su escotadura para el cuello del enfermo, como ya se ha mandado construir, pues solo existian los comunes de lata y sin tapa.

En cuanto á las localidades para los furiosos, ha habido quien opine por su construcción en parage aislado y retirado, á fin de no turbar el reposo de los demás enagenados, demarcando el número de doce á diez y seis; pero deberá variar segun la clase de establecimiento. En lo que todos concuerdan es en darles toda la solidez posible, fijar las camas en el suelo, las puertas y ventanas de tableros gruesos, el piso embalsado con losas grandes y unidas con cemento, el patio con mucha arena, y en dotarles de bocas caloríferas. Desportes propone como menos frío el entarimado con tableros barnizados, para poderlos fregar, pero dejando debajo un vacío, á fin de establecer corrientes de aire y evitar de este modo la humedad. Estas condiciones pueden llenarse fácilmente en cualquier establecimiento de esta clase.

La necesidad de levantar una pared de ronda alrededor del edificio, para evitar la evasion de los locos, se halla universalmente reconocida.

Después de haber apuntado todo lo relativo á la esposi-

cion, distribución y direccion material de una casa de enagenados, lo natural es ocuparse del personal de la administracion, lo cual formaria el complemento del trabajo; pero como haria demasiado difuso este escrito, y además quedan ya apuntadas al principio algunas ideas generales sobre el particular, creo escusado ocuparme detenidamente de todo lo concerniente á administrador ó administradores, director (profesor ó no), capellan, vigilantes, enfermeros, etc. Lo que me parece deber consignar es la preferencia otorgada por muchos, para semejante objeto, á las corporaciones religiosas, en lo cual estoy enteramente conforme. Desde que las mujeres (sea cual fuere su denominacion) se hallan al frente de varios establecimientos, tanto nacionales como extranjeros, solo hay motivos para elogiar su celo y admirar sus virtudes. Desportes dice, con este motivo, que por muchos que sean los sirvientes de un hospital de locos, por buena eleccion y retribucion que haya, no se habrá conseguido el objeto, si semejantes enfermeros se han puesto á servir por necesidad: tamaño servicio exige cualidades especiales, que en vano se buscarán en personas asalariadas: hay necesidad de despertar, ó por mejor decir, son necesarios para ello sentimientos de un orden mas elevado que la necesidad ó el interés, cuando se desean buenos enfermeros.

Y ¿será posible encontrar hombres cuya generosidad y elevacion de ideas inclinen á consagrarse á tan penosas y hasta repugnantes funciones? Sin duda alguna nuestros hermanos obregones responden de un modo afirmativo; pero generalmente hablando, tanta copia de virtudes solo se encuentran en esta y otras asociaciones del mismo género, cuya base es la religion y la esperanza de la recompensa en la otra vida. La mujer es sin disputa quien presenta con más frecuencia estos tipos de caridad cristiana, y la más á propósito para semejante ministerio, por la bondad y dulzura de su carácter, y por la grande sensibilidad de su constitucion orgánica; á tal punto, que no en balde se la ha llamado *el angel del hogar doméstico*.

Dominados por estas ideas, hay quienes aconsejan fundar establecimientos para ambos sexos, en los cuales debería enseñarse todo cuanto conviene saber para dedicarse al cui-

(1) Conclusion.—Véase el número anterior.



do sucesivamente, y que el espíritu sistemático exagera ó empujea á su antojo.

¿Es esto negar al vitalismo orgánico el derecho que alega, á considerarse como oriundo del espíritu de Hipócrates? No: solamente es advertirle que sus pretensiones, demasiado exclusivas por un lado, son todavía modestas por otro. Límitese á defender que comprende é interpreta más y mejor que otras doctrinas la idea de Hipócrates, y tenga entendido que puede hacer estensiva esta aspiración á toda idea médica, á la ciencia misma donde quiera que se encuentre representada. Esto le concedemos, dándole así una preferencia relativa sobre otros sistemas más limitados; pero no un valor absoluto, que nos obligaría á escluir totalmente de las mismas ventajas á todas las demás concepciones médicas.

Viniendo ahora á la filosofía cuyos reflejos iluminan el vitalismo orgánico, recordemos para apreciarla sus rasgos mas característicos.

Existe el organismo y existe también el mundo exterior, ambos son cosas dadas en sí, relacionadas y diferentes á un tiempo. Existen asimismo partes del organismo y del mundo. La unidad es atributo sustancial de todas las cosas en particular, á pesar de su multiplicidad consideradas en conjunto. Empero estas cosas parciales no se suman ni se influyen, sino que cada una representa ó puede representar espontáneamente á las demás, en virtud de una armonía previa que les es inherente. Así quedan establecidas la unidad y la multiplicidad, ambas primitivas y paralelas hasta el infinito; así en medicina el organismo y la vida, el espíritu y la materia, la actividad y los órganos, en una sola realidad, en una entidad indivisible. El organismo es uno, pero tiene partes representadas por su espontaneidad representativa, armónicamente desenvuelta por las partes verdaderas, que son á su vez otras unidades representativas ó susceptibles al menos de adquirir este carácter.

Mas, si bien se considera, la conciliación que se pretende establecer con semejante doctrina, para evitar la subordinación sustancial de la unidad á la multiplicidad, de la vida á los órganos, ó viceversa, es puramente ilusoria. Desde el momento que se supone la unidad como susceptible de representar espontáneamente la diversidad, ó sea las partes, se destruye la realidad de estas partes, se las reduce á una existencia ideal; por más que por una arbitrariedad injustificable se quiera admitir cosas reales, en armonía con este desarrollo ideal, que sin embargo se verifica espontáneamente. Si la representación de partes es espontánea en la unidad, ¿qué derecho tenemos para exigir la existencia de cosas reales que correspondan con las ideas? ¿Qué significa la espontaneidad, sino la actividad libre é incondicional, la fuerza no subordinada á otra fuerza, la causa sin causa? Pues bien, ó es preciso contradecirse,

dado de los enagenados, siempre dirigidos por gefes inteligentes. De este modo, los pobres pacientes tendrían siempre á su alrededor personas, que se compadecerían de sus males, endulzarían en algun tanto su triste situación, y no los maltratarían, como acontece alguna vez. He aquí el medio mejor de obtener sirvientes sumisos, de buenos modales, humanos y de carácter como se requiere, en vez de los groseros y bruscos tan comunes en semejantes establecimientos; pues no debe olvidarse que la pureza de las costumbres es una garantía para el bienestar de los enagenados. Una circunstancia muy atendible en los enfermeros es la de no tener, si es posible, deformidad alguna en el rostro y cuerpo, porque los locos se burlan con facilidad de ellos, y no siempre tienen toda la paciencia necesaria para resignarse. —Por regla general, basta un sirviente para cada diez enagenados tranquilos, y uno para cada seis en cura, agitados ó sádicos.

Otra consideración muy digna de tenerse presente es la de no ocuparse los enfermeros, en presencia de los pacientes, del estado de su mal, ni de ciertas particularidades anejas á él, por razones que están al alcance de todos; y debe advertirse no los hagan levantar demasiado temprano ni acostarse muy tarde, sobre todo en ciertas épocas del año, en que existe una notable diferencia de temperatura entre tales horas y las céntricas del día, para evitar su influencia sobre la superficie cutánea, las mucosas y otros órganos. También debe encargarseles una extraordinaria vigilancia, para no dejar los enagenados abandonados á sus instintos é inclinaciones, muchas veces viciadas; pero, sobre todo, se tendrá un especial cuidado en no emplear con ellos malos tratamientos y amenazas, ni los medios de represión, sin orden terminante para ello, á fin de evitar los abusos cometidos varias veces. La reunión de algunos enfermeros constituye un aparato de fuerza suficiente por sí solo, en la mayor parte de los casos, para imponer á los enagenados, sin necesidad de apelar á ciertos medios que, por demasiado reprobados, no quiero recordar. ¿Cuánto partido puede sacarse de la dulzura y buenos tratamientos, aun en casos del más furioso trasporte! Tengo á mi cargo, entre otras,

ó la causa sin causa de la representación de partes, de la existencia ideal del organismo y del mundo, no necesita para manifestarse causa alguna, cualquiera que sea el nombre con que se la disfraza. Mas se podrá decir: la espontaneidad necesita en general algo que la escite; pero ella se reserva determinar lo que ha de existir, sirviendo como de forma á toda materia. ¡Vano recurso! Esto sería olvidar la armonía ó correlación que exige el sistema entre las representaciones y las cosas representadas, identificando, además, lo que se quiere conservar esencialmente separado, puesto que la materia y la forma no se conciben aisladamente.

No podemos, pues, escusarnos de caer en el idealismo, que es un animismo hiperbólico, la idolización de la idea con exclusion de toda otra sustancia. Llegados á este punto, lejos de realizar nuestro intento, de comprender bajo un principio superior los dos principios rivales de las escuelas, nos vemos impulsados irresistiblemente hácia uno de los extremos que queríamos evitar; prueba evidente de que hemos seguido una dirección viciosa, y que necesitamos rectificarla, si no queremos continuar extraviándonos.

Además, el principio de la unidad representativa, aun creando esa multitud indefinida de entidades, de puntos inestensos, que existen por sí, reflejándose más ó menos unos á otros, es incapaz de dar razón de lo múltiple y lo compuesto. Muchos ceros de estension no pueden, por más que se haga, componer una estension determinada. Tampoco se concibe la producción aparente de un compuesto con los reflejos reunidos dentro de un punto inmaterial, desprovisto de partes. Así es que esta filosofía no puede dar razón de la existencia real, ni aun ideal.

Veamos ahora de qué manera puede aplicarse á la medicina, y cuáles son las consecuencias que resultan de tal aplicación.

Empecemos observando que el vitalismo orgánico, como todos los sistemas, se supone á sí propio absolutamente verdadero, desechando como falsos á los demás. Esto depende de que todos se proponen establecer la verdad absoluta, la cual efectivamente no podría ser más que una, en el caso de que llegara á encontrarse. Pero ¿cómo puede darse una verdad absoluta al conocimiento del hombre, esencialmente limitado é imperfecto? Si hubieran tenido esto presente los sistemas, contentándose con la verdad relativa, lejos de aparecer todos como absolutamente falsos, solo lo serían de un modo relativo, pudiendo concederse unos á otros cierto grado de verdad, y rivalizando solo en comprenderla dentro de una esfera menos limitada.

La espontaneidad orgánico-vital forma la base de la fisiología del sistema que examinamos. El organismo, según él, encierra en un orden de actividad superior, de una manera eminente y re-

una joven de 26 años, casada, atacada de una manía aguda, con accesos muy violentos, hoy muy remitida, y siempre que la he abierto la puerta de su cuarto y dirigido palabras de consuelo y de cariño, la he notado calmarse casi instantáneamente. Otra hay, ya de alguna edad, tan reconocida á mis buenos tratamientos, que me llama su *ángel tutelar*. —Brierre de Boismont refiere haber conseguido paralizar muchas veces los trasportes de un furioso, envolviéndole rápidamente la cabeza en una servilleta echada por detrás.

Los enfermos del Nuncio madrugan poco y se recojen temprano; pero la vigilancia no es la conveniente, por el escaso número de sirvientes, los cuales no pueden desempeñar el cúmulo de obligaciones puestas á su cargo. No falta quien proponga, para mejorar el personal de los enfermeros, retribuirles bien y asegurarles una pensión proporcionada á sus años de servicio y comportamiento; y hasta se ha ideado establecer en semejantes hospitales una especie de caja de ahorros, de la cual percibiera cada enfermero una retribución anual, con un aumento relativo á los años de servicio y á las heridas ó mutilaciones recibidas en el desempeño de sus penosísimas funciones.

Espuestas todas mis ideas acerca de los manicomios, teniendo á la vista los trabajos más interesantes sobre tan importante objeto publicados en España y en el extranjero, lo más natural sería ocuparme ahora de la dirección higiénica de dichos establecimientos, y terminar el trabajo con la esposición de todo lo relativo á la dirección facultativa; pero daría una estension excesiva á mi Memoria, y por lo tanto he creído deber dejar los dos últimos puntos para tratarlos con la escriptulosidad necesaria en otro trabajo, cuya redacción emprenderé más adelante; advirtiéndole tan solo, que acompaño al final del presente un estado demostrativo de los fondos con que puede contar el Nuncio para darle todas las condiciones necesarias en un hospital de su clase, si ha de colocarse á la altura de los mejores de Europa, pues su suntuosidad le hace acreedor á semejante mejora, y de los gastos que originarían la compra del terreno, su distribución y la construcción de los departamentos necesarios. Así quedará más completa esta parte del trabajo, y acaso pueda

presentativa, todas las propiedades de la naturaleza física: estas escitan á aquellas á manifestarse sin destruir su espontaneidad. Si con este lenguaje solo se aspira á enunciar un hecho, no es posible negarle un fondo de verdad; pero si se pretende establecer un principio y dar una explicación, no se consigue el objeto. Se ponen las funciones vitales en contraposición á las inorgánicas; se explica hasta cierto punto el origen de la vida y su desarrollo, pero no se comprende la decadencia y la cesación de esta función especial. El animismo tiene para las enfermedades y la muerte el recurso de las lesiones de la instrumentación orgánica y de la ausencia del principio vital; el organicismo apela con el mismo objeto á la disposición y estructura de los aparatos y de los elementos anatómicos; pero un sistema que no admite separación entre el organismo y su actividad, y que atribuye á este todo propiedades de un orden superior, deja indispensablemente en la sombra una parte tan integrante de la función vital, cual es su tendencia á la destrucción, su limitación necesaria, su efímera existencia, incompatible con la suposición de una cosa en sí, de una verdadera sustancia. Entonces de deducción en deducción venimos á considerar la vida como un accidente, cayendo de lleno en uno de los sistemas de que queríamos huir.

Si las acciones físico-químicas puestas en contacto con el organismo vivo desaparecen para dar lugar á manifestaciones superiores, ¿cómo es que alguna de aquellas acciones basta para modificar á su manera, y aun destruir instantáneamente, el organismo? El calor fisiológico es muy distinto del calor de una fragua; pero si esta distinción consiste en que el calor fisiológico es de orden superior al calor físico, ¿por qué el primero no asimila siempre al segundo, y por el contrario un calor intenso carboniza inmediatamente los tejidos? El organismo consiente en convertir dos grados, por ejemplo, de calor físico en calor fisiológico, y no consiente en apropiarse ciento ó más grados. Así, pues, las acciones físico-químicas, puestas en contacto con el cuerpo vivo, no desaparecen sino condicionalmente, no necesitan el consentimiento del organismo sino cuando le piden con cierta medida; lo cual significa que las leyes vitales no pueden calificarse de superiores á las inorgánicas, sino bajo el concepto de ser más comprensivas y de abrazar un orden de fenómenos de distinta naturaleza. Las leyes físicas y químicas reaparecen en las funciones orgánicas, unidas con otras especiales, modificadas por ellas, y formando entre todas una síntesis más completa; pero esto no autoriza á suponer dichas leyes separadas por un abismo, refiriéndolas á diversas sustancias.

Una sustancia de orden superior, coordinada con otras inferiores en términos de representarlas en una esfera más elevada, no debería estar

contribuir á mejorar una obra que escendería á casi todas las de su clase en Europa: así también podría emplearse en favor de los infelices enagenados la parte del tratamiento tan á propósito para aliviar y hacer más llevadera su triste condición, sobre todo en aquellos que, como á muchos de los del Nuncio acontece, no sean susceptibles de una curación definitiva. Porque no deben olvidarse las siguientes palabras del grande Alibert: «Las numerosas alteraciones que padece el sistema intelectual, son todavía muy poco conocidas: suele haber tan poca analogía entre el tipo de la sensación y el agente que la suscita; pueden unas mismas causas producir efectos tan diversos, que á la luz sola de la metafísica puede encenderse la antorcha que nos ha de alumbrar en la curación de los *furiosos maníacos*, en los *paratismos melancólicos* y en otros mil *eclipses parciales ó totales de la inteligencia*, que contristan el corazón y son *ignominia de la razón humana*. Un médico profundo hace ya de esta ciencia la aplicación más discreta, y su *terapéutica moral* es un excelente modelo de filosofía, hácia el cual me complazco en llamar la admiración de los verdaderos sabios.»

Y más adelante, se expresa así: «De cualquier manera, las diversas aberraciones del principio interior que nos anima, tienen su manantial muy escondido, para que puedan ser objeto de una teoría cierta é infalible; y solo las luces de una sabia observación pueden conducirnos á resultados útiles para atajar sus funestos progresos.»

No en balde un profesor tan eminente como Alibert vertía semejante doctrina. La experiencia demuestra, en efecto, que así como hay *delirios* que proceden de *lesiones evidentes del cuerpo*, los hay también que parecen ser resultado de una *subversión puramente mental, ocasionada en el interior del cerebro*. Esta distinción es importantísima en la dirección que deba darse á la aplicación de los métodos curativos, físico y moral, tan perfectamente comprendida por los antiguos, entre los que haré una mención especial de Areteo.

Toledo y octubre de 1837.

Z. BENITO GONZALEZ



sujeta á decadencia alguna, pudiendo solamente dejar de manifestar sus propiedades, cuando le faltasen las acciones escitantes del mundo exterior, que se admiten como condiciones de su existencia y desarrollo; pero mientras no se pongan en juego agentes especiales, coordinados con propiedades anormales ocultas, ni aun estas propiedades deberían manifestarse, y por consiguiente ni trastornos de ninguna especie. Se dice, sin embargo, que el organismo puede producir espontáneamente los fenómenos que de ordinario necesitan la determinación procedente de las cosas físicas, y se citan como ejemplo, la fotopsia espontánea, las alucinaciones de los sentidos, la formación de ciertos elementos en el organismo, etc., etc. Pero este es un principio incompatible con el que establece, que el mundo físico cuenta entre sus propiedades las condiciones de la existencia y desarrollo de las funciones del mundo fisiológico. O hemos de adoptar francamente la explicación idealista, atribuyéndolo todo á la espontaneidad; ó hemos de exigir verdaderas condiciones exteriores, dándoles una influencia determinada en la manifestación de los fenómenos. No es lícito inclinarse sucesivamente y según conviene á nuestro propósito, á uno ú otro modo de discurrir. De todas maneras, la transformación que sufre la acción física en virtud de la espontaneidad vital, debe ser vital también; debe acercarla á su orden propio tanto cuanto la separe del orden inorgánico, y no hay razón para que, siendo esta fuerza espontánea un principio de crecimiento y desarrollo, venga por sí misma á convertirse en principio de decadencia y de muerte. En una palabra, las cosas físicas se hacen no físicas ó vitales por la intervención ó contacto de la espontaneidad vital. Pero ¿cómo la vida se hace no vida, la espontaneidad no espontaneidad? ¿Acaso por la influencia de las cosas físicas? Pero estas son, al contrario, las condiciones de su existencia y desarrollo, y por lo tanto tendrían que convertirse previamente en condiciones de su destrucción. Por todos lados tropezamos con la contradicción y el absurdo.

Por otra parte, ¿no se encuentra química esa suposición de innumerables propiedades, que en el organismo vivo están esperando la escitación coordinada de los agentes del mundo exterior? ¿No es esto ontologizar el porvenir, dando á lo futuro una existencia presente, y convirtiendo lo probable y contingente en necesario y preterminado? La fatalidad en este sistema no procede del orden exterior, pero sí del mismo organismo, cuyas propiedades ocultas están esperando solo la escitación que ha de determinarlas. Esta fatalidad física trascendería al orden moral, en cuanto se tratara de discurrir acerca de este con los mismos principios filosóficos.

La supuesta concepción de los elementos inorgánicos por el mundo orgánico, y la intususscepción, que se asignan como caracteres diferenciales de las funciones de la vida, no son más que diferentes nombres y puntos de vista de la espontaneidad vital. Cuanto hemos dicho de esta puede aplicarse á aquellas. El organismo concibe los elementos inorgánicos, como la hembra concibe el nuevo sér, como el pensamiento concibe las ideas: estas son comparaciones pintorescas y hasta cierto punto exactas. ¿Pero son principios rigurosos de fisiología? ¿Acaso la nutrición es una verdadera generación, ni mucho menos una conciencia? Entre estos diversos fenómenos existe la analogía procedente de su espontaneidad; pero querer identificarlos sería desconocer sus diferencias, harto palpables y características.

Para terminar esta breve reseña, diremos que las entidades representativas del vitalismo orgánico, aunque más conciliables con el múltiple aspecto de los hechos vitales, aunque más aproximadas á comprenderlos en una explicación satisfactoria, no dejan de ser entidades, creaciones absolutas de un orden fantástico, ídolos rodeados de un aparato más imponente; pero ídolos, al fin, más vacilantes aun que los otros, cuando se llega á tocarlos, porque su propio peso los derrumba. La contradicción, que se inaugura en el nombre del sistema, le acompaña en todas sus evoluciones, y no le abandona sino para precipitarle en uno de los extremos de que tan cuidadosamente se aparta.

El vitalismo orgánico es una expresión magnífica de los hechos, pero como explicación ontológica es errónea. Deséchese decididamente la ontología; reléguese las cosas en sí al campo de lo absolutamente desconocido; trátase solo de apreciar las relaciones, los fenómenos, las leyes, las funciones; no se establezcan incompatibilidades, ni seres, ni propiedades absolutas, sino una sola síntesis fenomenal, en la que se pueden considerar aparte, ó en grupos más ó menos numerosos, los diversos fenómenos que la componen, y tendremos desembarazado el campo de la ciencia, y conciliados todos los sistemas, y allanado el camino que conduce á la verdad.

¿A qué verdad? A la relativa, porque la absoluta no es dado alcanzarla jamás.

El vitalismo orgánico ha caído en el común error de aspirar al conocimiento de verdades absolutas. Por eso ha dejado mucho que desear en fisiología, y mucho también en patología y terapéutica, como veremos continuando nuestro examen.

Nieto.

## LA SALUD PUBLICA Y LA LEY DE SANIDAD.

### ARTICULO VIII.

Siendo el servicio sanitario marítimo destinado á precaver las poblaciones de los males importables, parece que su costo debería ser una de las cargas del Estado, en cuyo beneficio redundaría. Pero como al mismo tiempo proporciona á los buques seguridades, y les facilita los medios de probar la limpieza de sus procedencias, no encontramos extraño que ellos paguen alguna parte de los gastos que aquel servicio ocasiona. Por tanto, creemos muy en su lugar que se haya tarifado el pago de los derechos con que han de contribuir, así como el artículo adicional que autoriza al ministerio de la Gobernación para suplir del Tesoro, á falta de suficientes ingresos por derechos sanitarios, las cantidades indispensables para el servicio establecido en esta ley. Pero si, en teoría convenimos, no podemos hacer lo mismo en la práctica. No nos parece fundada la exención de los derechos á los pasajeros, que además de proporcionar un aumento de trabajo, disfrutan las ventajas de la navegación, y podrían aumentar considerablemente los ingresos en beneficio de una institución de cuyos servicios se valen directamente; ni menos creemos que haya razón para calificar, como se ha hecho en el real decreto de 7 de mayo de 1856, como operación no mercantil el embarque y desembarque de pasajeros, exceptuando por consiguiente del pago á los buques que los conducen, si no hacen otro negocio.

Tampoco nos parece justo eximir, según el mismo real decreto, á los yachts, ó embarcaciones de recreo, del pago de derechos, pues como cosa de lujo y propia de personas ricas, les sería poco gravoso el pago; siendo chocante que paguen los que exponen sus capitales y su vida para asegurar su subsistencia, haciendo al mismo tiempo un servicio á la sociedad, y no paguen los que hacen lo mismo por pura diversión.

Y menos encontramos justo, que cuando á beneficio de la nueva tarifa se ha sobrecargado al alto comercio en los puertos principales, cuadruplicando en ellos los productos sanitarios, se tenga desatendida la institución en los puertos de cabotaje, cuyos buques, favorecidos por la misma tarifa, no rinden lo suficiente para pagar los gastos locales. Esta desatención no debiera existir, contando con la autorización del artículo adicional ya citado, y mucho menos cuando tenemos el convencimiento de que el plus resultante de los puertos de 1.ª y 2.ª clase ha de ser suficiente para cubrir las atenciones de los demás, y suplir el déficit de sus ingresos. Y este convencimiento está fundado en datos, que si bien no podemos precisar con toda exactitud, no por eso dejan de ser bastantes á inspirarlo. Tomemos por ejemplo á Málaga, que despacha anualmente 3,500 buques. Según la tarifa antigua que allí regia, podrían pagar uno con otro á 30 rs. por derechos sanitarios, componiendo todos poco más de 5,000 duros, con que se cubrían los gastos de visita, secretaría, falúa y guardas, y aun quedaba sobrante. Hoy por la nueva tarifa, los buques de cabotaje, que concedemos sean 1,500, pueden pagar uno con otro á 8 rs., lo cual produce la corta suma de 12,000 rs.; pero en cambio los otros 2,000 buques de comercio de Europa, Asia, Africa y América, de gran cabida, y pagando á medio y á un real por tonelada, pueden graduarse todos á 200 rs. de derechos sanitarios, lo cual produce 20,000 duros; siendo probable que entre unos y otros lleguen los ingresos sanitarios de

dicho puerto á medio millón de reales. Por el contrario, los puertos de 4.ª clase, que están sin arreglar, y donde rije la misma tarifa, despachando por término medio 200 buques á 8 rs., producen 1,600 rs. anuales cada uno, y de esta cantidad retira el gobierno la cuarta parte, quedando 1,200 rs. para pagar un médico de visita de naves, un secretario, los gastos de oficinas y los guardas de sanidad. Puede inferirse cómo estará el servicio.

No queremos dejar pasar una observación. La autoridad moral de las instituciones se mide por la categoría de los empleados en ellas, y el mérito é importancia de sus servicios por la retribución que se les concede. Ahora bien: ¿qué respeto impondrán unos empleados que cada vez que funcionan ganan solo algunos maravedís, y cuyos servicios están retribuidos con la cuarta parte de lo que se paga á un barrendero de cualquier oficina?

Tentados estamos á creer que se ha mirado este asunto como una simple explotación, aprovechándose los rendimientos donde se encuentran, y abandonando el negocio donde no produce; lo cual estimamos como un error, porque el interés de los gastos sanitarios no está en lo que producen de ingresos, sino en los costos, perjuicios y enfermedades que ahorran, y en lo que aseguran la vida y la salud, y fomentan la población.

Resumiendo diremos: Que la ley actual de Sanidad es incompleta y no satisface plenamente su objeto.

Que no se trabaja para plantearla, ni mucho menos para enmendar reglamentariamente sus defectos.

Que la única parte que se observa con rigor, que es la tarifa, grava á los buques grandes y de alto comercio, y perjudica al servicio y á los empleados de los puertos inferiores.

Que en el desorden y abandono en que se encuentra el ramo de Sanidad, más que institución útil y protectora, es un gravamen.

Que por este mismo abandono, se está cometiendo con la mayoría de los empleados en este ramo una inmensa injusticia.

Que la acción tutelar y previsora del gobierno en una cosa tan interesante como la salud pública, es poco menos que nula, no ocupándose en preservar á los gobernados de lo que puede perjudicar su salud, ni de asegurarles lo que puede prolongar su vida, robustecer su constitución.

Que es urgente que el gobierno convierta su acción al arreglo definitivo de este servicio, tanto más interesante, cuanto más fáciles y rápidas son las comunicaciones, y más activo el movimiento comercial; porque no hay más garantía contra las epidemias que diezman á la humanidad, que una esquisita preservación y una esmerada y bien entendida asistencia.

MANUEL DE GÓNGORA.

### CONSIDERACIONES

sobre algunas prácticas usadas con las puerperas y los recién nacidos; por D. VICENTE ARAVACA Y TORRENT.

Triste desgracia es por cierto para médicos y cirujanos el tener constantemente que luchar con preocupaciones y costumbres añejas, perjudiciales las más, útiles las menos. Por acreditado que esté un profesor, por confianza que se tenga en él y por ilustrados que sean sus clientes, rara vez dejan de escuchar estos, en descrédito de aquel, los consejos de una vieja, la charlatanería de un curandero; harás lo que prescribe el primero, pero también se hará lo que dispongan los segundos, y si los resultados son funestos, el facultativo será siempre el culpable, los profanos quedarán disculpados. ¡Amargas verdades; pero verdades por cierto!

Uno de los ramos en que con más frecuencia se vé esto y con más peligro, es el de partos, y es precisamente en el que con más fiendo tiene que irse el cirujano para oponerse á la rutina; porque como no son infrecuentes los accidentes desgraciados, por irremediables que estos sean, siempre se atribuirán á haberse separado de esta ó la otra costumbre, á haber omitido esta ó la otra tontería. Sin embargo, si el comadron puede transigir con ciertas prácticas, ya porque son inocentes, ya porque, aunque algo espuestas, sería más peligroso el oponerse á ellas de pronto; hay también otras que no debe tolerar, que debe prohibir, siquiera esté convencido que no ha de ser obedecido: de otro modo no cumpliría con su deber. Voy, pues, á ocuparme de algunas de las que están en uso, al menos en esta provincia, é indicaré de paso las con que en mi concepto puede contemporizar el profesor, aunque siempre empleando el ridículo, arma poderosísima para destruir preocupaciones, y las que debe proscribir absolutamente, aunque sepa no ha de ser obedecido; pues siendo perjudiciales, el disimularlas sería no cumplir con su deber.



Para hacerlo con más método hablaré primero de las relativas á la puerpera, y después de las referentes al recién nacido.

**Respecto á la madre.** En cuanto sale la criatura y la toma un ayudante, atado y cortado ya el cordón, el cirujano ha de extraer las secundinas, por temor, dicen, no se vuelva á entrar en el útero la extremidad placentaria de aquel y después no sea posible extraer estas. Mientras se obre con la debida prudencia es exigencia con que se puede condescender. Yo jamás me he opuesto á ella, aunque pocas veces he dejado de ridiculizarla; y más diré: cuando me han indicado que lave y vista al recién nacido, me he valido de este pretexto, para dejar de ser doncella.

Otra rutina, que es la que más me ha chocado, es un pañuelo que se ata sobre el epigástrico la recién parida, retorcido á manera de cuerda y tan apretado como se puede poner, y tienen tanto cuidado en esto los cirujanos que son los primeros en pedirlo. He preguntado á varios compañeros sobre el fundamento de semejante costumbre, y nada me han sabido contestar; el vulgo sí que dá su razón: es, dice, para que la madre no se suba al estómago y ahogue á la recién parida. Por ridícula que sea esta costumbre, jamás me opongo á ella tampoco, ni aconsejaré á ninguno que lo haga, pues cualquier accidente que sobreviniere, de los que con demasiada frecuencia suceden á los partos, cualquiera que fuese la causa y cualquiera que él fuese, siempre se atribuirá á la omisión del pañuelo-cordel, y aun, como me escribe con oportunidad el dignísimo médico-cirujano D. Jorge Calvo, las chocheas de la vejez vendrían á atribuirse á semejante falta. Lo único que hago es apretarle moderadamente, pues tan comprimido como lo he visto poner á algunos, no puede menos de causar, en mi concepto, una sensación molesta y aun angustiosa sobre el estómago, á donde viene á parar el nudo, y aun podría llegar á producir congestiones peligrosas.

Si no en todos, en algunos pueblos al menos, tienen la costumbre de no mudar á las paridas hasta los tres ó cuatro días, y aun conozco profesores que prohíben se haga antes de este término. Acostumbro á respetar las opiniones de todo el mundo; pero ciertamente que no alcanzo en qué se funda semejante conducta. La humedad, la incómoda consistencia que toma la parte de la ropa que se ha desecado, y sobre todo el hedor que despiden semejante inmundicia, ¿no puede y debe tener á la enferma en una angustia continua, ya que no produzca otros males de más consideración? Yo, si no hay inconveniente especial, hago mudar á las paridas á las 24 ó 30 horas, y, sin embargo, muchas hay que ya no pueden resistir el mal olor, y algunas hasta se quejan de náuseas y cefalalgia cuando las mando mudar. Y por otra parte, si alguna imprudencia se comete al hacer esta mudanza, ¿no es poco menos peligroso á los cuatro días que á las 24 horas? Hágase, pues, esta operación con las precauciones debidas, y sáquese cuanto antes á la parida de una inmundicia cloaca, donde no respira más que miasmas pútridos, y donde no puede estar gustosa á menos que de costumbre tenga el estar rodeada de inmundicia.

Con frecuencia es solicitado el profesor, ya por la parturiente, ya por los interesados, para que rompa cuanto antes la bolsa de las aguas, con objeto, dicen, de adelantar el parto. Creo que esto sea debido á que así lo acostumbra á hacer las parteras y barberos inespertos y puramente rutinarios; pero yo jamás he accedido á semejante exigencia, fuera de los casos en que lo he creído indicado, pues considero muy perjudicial que se viertan las aguas del amnios fuera de tiempo. No hace 15 días fui llamado para una primípara, á quien asistía un jornalero, y como tal con callosidades en las manos; había este roto la bolsa de las aguas muy prematuramente, y además tenía la costumbre de á cada dolor introducir uno ó dos de sus toscos dedos, para ensanchar, decía, la caja huesosa y las carnes; con estas imprudentes maniobras, y siendo el parto algo seco, se paralizó el trabajo, y el hombre aturdido me mandó llamar, pero con el recado de que llevase las *herramientas*. Cuando reconocí á la parturiente, me encontré tal constricción en las partes blandas, que á pesar de haber pasado ya la extremidad cefálica del feto el estrecho superior, apenas hubiera podido introducir dos dedos de los míos. Las únicas *herramientas*, pues, que usé, fueron baños continuos á las partes y barnizarlas con manteca fresca. Con esto solo parió felizmente á las dos horas y media ó tres.

Por último, otra costumbre hay, tan general como difícil de desarraigar, pues que está alimentada por creencias religiosas. Respeto como el que más todas las prácticas y ritos de nuestra sacrosanta religión; pero sé también que esta nunca exige de sus miembros sacrificios que puedan

perjudicarles en su salud. Toda mujer que ha parido cree no poder salir de su casa antes de ir á purificarse al templo. ¿Qué resulta de aquí? Que como la mayoría de ellas no tienen quien las sirva, ni quien les traiga cuanto se les ofrece de fuera de casa, se ven en la necesidad de ir á la iglesia antes de tiempo, para dejar de tener que molestar á los deudos ó vecinos, y poder ellas por sí cubrir sus necesidades. Pero los templos son, casi sin escepcion, frios, húmedos y mal ventilados, y esto junto con la postura de rodillas, el olor de la cera y el vislumbre de las luces, es muy nocivo para una mujer que está en el puerperio ó acabada de salir de él. Conveniente sería, pues, á mi ver, el que los párrocos difundieran entre sus feligreses la idea de que la recién parida muy bien puede salir, cuando necesidad tuviere, á hacer sus diligencias antes de purificarse en el templo; y aun así evitarían una frecuente profanación, cual es para mí el presentarse en éste sin terminar los lóquios.

**Respecto al recién nacido.** Es costumbre muy general en este país poner al recién nacido sobre y para sujetar el apósito del cordón umbilical, una faja de lana, que aplican las más veces sobre las mismas carnes de la criatura. Como este apósito lo ponen los profesores, claro es que éstos, si no han introducido semejante práctica, la consienten; yo, empero, desde la primera ocasión me opuse á esto. Desde luego me pareció que la bayeta en contacto con las carnes tiernecitas no podía menos de molestar al niño y de producir eritemas, cuando no más; así que siempre pido una venda de lienzo. Una vez tan sola cedi á la necesidad, y harto me pesó. Asistí á una pobre, ó no pobre, pero que no tenía ni cama, ni envoltura mas que harapos; me encontré solo con ella y cuando le pregunté si tenía preparado lo necesario, me sacó un cesto con un mal pañal, una mantilla peor, un poco de trapo y una faja de bayeta; eran las tres de una de las mañanas de enero, y no quiso que se incomodara á nadie mas que á una amiga tan haraposa como ella.

No encontrando, pues, otra cosa, apliqué dicha faja de bayeta; y como ni camisa había, preciso me fué ponerla sobre la carne. El niño salió robusto y sin lesión alguna; mas á las seis ó ocho horas del parto me llamaron para que viera qué tenía la criatura, pues no dejaba de llorar; la registré y la encontré ambas regiones ilíacas como erisipelatosas; substituí inmediatamente con una de lienzo la venda de lana; pero no bastó: tres horas después la región ilíaca izquierda presentaba un color oscuro, y poco después espiró el niño con un quejido que dura aún impreso en mi imaginación. Es verdad que á pesar de aplicarse á tantos y tantos la indicada faja, no sé que á otro haya pasado lo que acabo de referir; pero como cada cual se forma su opinión de lo que en su práctica particular observa, á mí me dice mucho este resultado en el único caso en que condescendí por necesidad, siquiera para otros no haya habido mas que una simple coincidencia.

Otra costumbre tan general como indiscreta es la de *teteras*. Luego que una mujer pare, otra que está criando, aunque haga ocho ó diez meses, se encarga de dar de mamar al recién nacido, mientras que la madre no tiene leche: á esta mujer alquilada se llama *tetera*. Todo profesor concibe cuán perjudicial es el ingerir por primera vez en el estómago de la criatura una leche, que á veces cuenta diez, doce ó más meses. ¿Cuándo solo le bastan unas cucharaditas de agua azucarada ó de jarabe de goma para dormir tranquilamente horas enteras, atascarle de una leche añeja! ¿Puede darse mayor despropósito? Y sin embargo, está tan arraigada esta práctica, que por más que el cirujano se oponga, por más que inculque las funestas consecuencias que pueden surgir de semejante conducta, logra pocas veces evitarla, ni aun cuando sus clientes sean tan ilustrados como se quiera: siempre se dejarán llevar de lo que han visto á sus ascendientes, y nunca atenderán á las razones y preceptos del facultativo.

De algunas otras preocupaciones podría hablar; pero las referidas son para mí las más notables, y por otra parte este artículo se va haciendo ya demasiado largo para un periódico.

Riaza 30 de abril.

VICENTE ARAYACA Y TORRENT.

#### AGUAS MINERALES.

Como habrán podido ver los lectores de EL SIGLO MÉDICO en el número anterior, el Sr. Salgado abandona la polémica pendiente acerca de las aguas minerales, fundando su retirada en motivos que á mi juicio solo esplica una susceptibilidad escepcional. Esto, considerado en sí mismo, nada tiene de extraño; nadie es el artífice de su temperamento propio; y la impresionabilidad como la digestión es fenómeno que no está sometido al imperio de la voluntad. A ser de otra manera, es muy de presumir

que el Sr. Salgado hubiera en el caso presente escogido una complexión mas dura, aun cuando no fuese sino para dejar mejor sentada una tesis, que como director de aguas minerales tanto interés ha llegado á inspirarle.

Sea de esto lo que quiera, lamento por mi parte con toda sinceridad este incidente imprevisto, y el Sr. Salgado puede estar muy seguro de que mi ánimo nunca fué ofenderlo, y si solo dejar bien puesto un nombre que, aun cuando oscuro, tiene al menos el sentimiento de la dignidad personal, que de algun modo consideré atacada. A haber conocido de antemano la idiosincrasia moral del Sr. Salgado, cosa que por lo demás me era de todo punto imposible prever, me hubiera valido de frases, no más corteses — yo no supe nunca faltar á la urbanidad — sino más suaves, aunque impregnadas de la energía suficiente para hacer nacer el respeto que mutuamente nos debemos, por más que alguno se llame simplemente

JOAQUÍN QUINTANA.

### PRENSA MEDICA.

#### TERAPÉUTICA.

**Corea y epilepsia; uso de la raíz del *alisura plantago* en el tratamiento de estas enfermedades.**

Las épocas más favorables para la recolección del *alisura plantago* son la primavera y el otoño; en caso de urgencia puede también cojerse en el estío. Se deja secar la planta y se conserva para el uso. En cuanto sea posible, la raíz no debe pulverizarse sino en el momento de usarla; entonces se somete á los enfermos á un régimen metódico y se les dá mañana y noche el polvo á la dosis de 13 centigramos (3 granos) hasta una cucharada, de las de tomar café, y aun más al día. Si el medicamento provoca náuseas y una sensación de constricción, tales fenómenos son ordinariamente los precursores de un pronto alivio; por lo demás no produce otros efectos desagradables y puede continuarse usando mucho tiempo sin que ejerza acción alguna nociva en la economía. Puede también usarse durante el período menstrual y administrarse á niños muy tiernos. El Dr. HOCHSTETTER acostumbra sujetar á sus enfermos durante muchos meses al uso de este medicamento.

**Manganeso (pomada de); sus efectos terapéuticos.**

El Sr. HOPPE prefiere este resolutivo á la pomada de iodo en los casos en que domina cierto grado de endurecimiento de los productos fibrosos, como en los infartos glandulares antiguos y en los casos de rigidez, que persiste después de la curación de las afecciones articulares. Cuanto más atónica es la afección que se combate, más amplia y resueltamente podrán usarse las fricciones de manganeso y más probabilidades habrá de obtener un buen resultado. Estas fricciones ocasionan á veces una erupción pustulosa, erupción que es más perjudicial que útil, excepto en los casos de infartos ganglionícos y glandulares. La dosis ordinaria es de 4 gramos (1 dracma) de sulfato de óxido de manganeso pulverizado, por 30 gramos (1 onza) de manteca. Cuando se quiere obtener pústulas se eleva la dosis á 6 gramos (dracma y media). Para evitar que la pomada se ponga jabonosa, se hace disolver la sal previamente en agua, antes de incorporarla con la manteca: la pomada de belladona se asocia muy bien á la sal de manganeso.

(Presse médicale belge.)

**Espermatorrea; bromuro de potasio.**

Leemos en la *Revue de Therapeutique médico-chirurgicale*:

La acción estupefaciente que el bromuro de potasio ejerce sobre los órganos genitales del hombre sano, es un hecho suficientemente demostrado por los trabajos de los Sres. PUCHE, HUELE y RAMES (Tesis de París, 1850); y ya en 1854 un médico ruso, el Dr. THIELMANN, empleó con buen resultado esta sal contra el priapismo que acompaña á ciertas formas de la blenorragia, contra la salivariasis y las poluciones nocturnas. El Dr. ALFREDO BINET, interno de los hospitales, refiere tres observaciones de enfermos que padecían esta afección y se han curado por medio de la administración de este medicamento; las cuales establecen, al parecer, de una manera bastante evidente la eficacia del bromuro de potasio en los casos de espermatorrea sin lesión apreciable en las vías génito-urinarias. En los tres enfermos cuya historia ha recogido el Sr. BINET, la administración del bromuro de potasio no ha determinado efecto alguno desagradable ó tóxico; fué seguida de una notable mejoría desde las primeras dosis, y no tardó en proporcionar una curación completa á pesar de la antigüedad y frecuencia de las poluciones, que daban de dos y hasta de diez y siete años. El tratamiento ha consistido en el uso del julepe siguiente:

Bromuro de potasio. . . . . 1 gramo (18 granos)

Julepe gomoso. . . . . 120 — (4 onzas)

Para tomar en todo el día;

O en el uso de una disolución formulada de esta manera:

Bromuro de potasio. . . . . 20 gramos (5 dracmas)

Agua destilada. . . . . 300 — (unas 10 onzas)

Una cucharada de las comunes todas las mañanas en un vaso de agua azucarada.

#### OBSTETRICIA.

##### Fiebre puerperal.

Nuestros lectores tienen ya noticia de la discusión entablada con la *Academia imperial de medicina*, sobre la fiebre puerperal. Esta discusión fué provocada en la sesión del 23 de febrero último, por una comunicación verbal del Sr. GUERARD.

Pues bien; hé aquí, en pocas palabras, las opiniones de este médico:



El Sr. GUERARD no admite como causa productora de la fiebre puerperal las flegmasias locales (metritis, peritonitis, flebitis, etc.), las cuales, dice, «no representan sino efectos de una causa general á la que aquellas se hallan manifestamente subordinadas.»

Esta manera de ver está basada en la unicidad de la afección, que posee rasgos particulares, propios para distinguirla de todas las demás enfermedades; en su etiología, que permite asignarla como causa, una influencia general; en su contagiosidad bien probada, y en su transmisibilidad de la madre al feto.

En cuanto al tratamiento, después de desechar enteramente los antiflogísticos, y hacerse cargo del valor relativo de los opiados, del sulfato de quinina y de la ipecacuana, el Sr. GUERARD concluye con SYDENHAM que las enfermedades epidémicas, y sobre todo las fiebres continuas, son muy variables en sus manifestaciones ó fases y que no se les podría aplicar constantemente un mismo método de tratamiento, pues un método que este año, por ejemplo, dá un resultado maravilloso, al siguiente no produciría efecto alguno favorable.

—Las opiniones del Sr. GUERARD están en muy completo desacuerdo con las generalmente admitidas; pero bueno es que se conozcan y se sepa á qué han debido su origen las discusiones de la Academia de París sobre este importante asunto.

#### PATOLOGIA INTERNA.

##### Asma espasmódico: condiciones de habitación.

El Sr. SALTER establece, en virtud de una treintena de observaciones personales, que el asma, afección ordinariamente tenaz y con frecuencia rebelde á todo remedio, se cura frecuentemente con el cambio de residencia, y que la curación persiste tanto tiempo como el individuo permanece en el mismo sitio donde esta se ha efectuado. Llevando más adelante sus investigaciones, ha tratado de determinar por experiencia cuáles son las condiciones más á propósito para producir semejante alivio. Así, pues, resulta de sus observaciones, que la permanencia en las grandes ciudades merece la preferencia bajo este aspecto; que hasta sería preciso entonces elegir las partes más mal sanas de la ciudad; de suerte que (y esta es una de sus testuales conclusiones) «el aire peor para la salud general es, por lo común, el más favorable al asma.» En este supuesto, Londres le parece digno de preferencia bajo este punto de vista.

Obsérvanse, sin embargo, escepciones; pero en general, el médico no se verá chasqueado aconsejando á los asmáticos la permanencia en un clima que sea lo más diferente posible de aquel en que ha tenido origen la enfermedad. Pero la disposición morbosa (añade el autor), conviene que se sepa y que se diga, no hace más que suspenderse entonces, mas no conjurarse para siempre.

—Convendría fijar bien el valor y el grado de importancia de las aseveraciones del Sr. SALTER; pues en los autores clásicos se dice, respecto al asma, precisamente lo contrario, como no ignoran nuestros lectores. Y con este motivo nos ocurre una consideración, y es la siguiente: ¿No es cierto que en la prescripción de las condiciones higiénicas convenientes, ó como tales consideradas, á determinadas enfermedades se sigue generalmente una especie de rutina fatal? ¿Cuánto no se ha dicho, por ejemplo, sobre este punto respecto al cólera! ¿Y está probado que las casas de vacas, cabrerías, estercoleros, etc., favorezcan esta enfermedad? En concepto nuestro, no... Es preciso confesar que en materias de higiene sobre ciertos puntos estamos muy lejos (y no se escandalicen nuestros lectores) de saber distinguir hoy lo perjudicial de lo beneficioso.

#### OFTALMOLOGIA.

##### Atropina (sulfato de); su uso en las enfermedades de los ojos.

El Sr. MOSLER, en un trabajo sobre este asunto, establece las conclusiones siguientes:

1.ª El sulfato de atropina es preferible al alcaloide puro. En el estado de pureza el sulfato, empleado con las precauciones necesarias, aun á altas dosis (5 gramos (90 granos) por onza de agua destilada), jamás ha producido efectos desagradables en los ojos; es preciso estar en guardia contra la absorción de las lágrimas, que fluyen de los ojos mezcladas con la disolución, y de la disolución misma por la mucosa ó los puntos lagrimales.

2.ª En las investigaciones oftalmoscópicas la atropina presta grandes servicios: á fin de disminuir en lo posible los inconvenientes que algunas veces resultan de su empleo, es necesario obrar con prudencia, es decir, servirse de disoluciones débiles al principio, y luego más fuertes si es preciso. Por lo demás el empleo de la atropina no es á priori indispensable para los reconocimientos oftalmoscópicos.

3.ª En los estados inflamatorios del ojo, especialmente en los que están caracterizados por un dolor violento, una intensa fotofobia y un abundante lagrimeo, como son las heridas de dicho órgano, con ó sin lesión del iris, la atropina es un excelente calmante, disipando rápidamente su acción sobre los nervios sensitivos la irritación escesiva. Como agente terapéutico parece obrar sobre los nervios motores del ojo; según GRAEFE paraliza los músculos oculares, que en estas inflamaciones comprimen fuertemente las membranas internas y determinan en ellas un estado de hiperemia. Esto es lo que explica cómo, bajo la influencia de la atropina, los abscesos de la córnea van con menos frecuencia seguidos de la perforación de esta membrana y se cicatrizan más fácilmente, absorbiéndose también con más facilidad el hipopion.

4.ª Los colirios astringentes, particularmente los líquidos cáusticos, son mejor soportados y obran más eficazmente cuando la sensibilidad del ojo, exagerada por la inflamación, ha sido disminuida por la acción de la atropina. (Presse médicale belge.)

#### HIGIENE.

##### Permanganato de potasa: sus propiedades desinfectantes.

Según el doctor GURWOOD, el permanganato potásico podría emplearse como desinfectante en muchas circunstancias, tales como los cánceres ulcerados, gangrena, etc. Puede usarse esta sustancia en polvo, en inyecciones ó en lociones, en cantidad de 0,10 centigramos (2 granos) á 1 gramo (18 granos) por 30 gramos (1 onza) de agua. En esta última forma ha producido excelentes resultados en varios casos de úlceras gangrenosas y escrofulosas. Como cáustico, se parece al nitrato de plata.

El permanganato potásico conviene igualmente para desinfectar habitaciones que contengan aire viciado. Para esto se pone cierta cantidad en un plato y se humedece con una ó dos cucharadas de agua. Este sencillísimo aparato, colocado en una habitación que se trate de sanear ó debajo de la cama de un enfermo, produce un efecto desinfectante, sin que la disolución del permanganato exhale el menor olor, por tanto tiempo como esta conserve su color de púrpura.

#### QUÍMICA.

##### Cobre: su dosificación por medio del permanganato de potasa.

El procedimiento propuesto por el Sr. TERRELL consiste: 1.º En disolver el cobre, la liga ó aleación ó la materia cubreza en un ácido: si este es el azóico se procederá en términos de desalojar completamente este ácido, calentándolo con ácido sulfúrico concentrado, que transforma los azoatos en sulfatos;

2.º En hacer el líquido amoniacal: si en esta operación se forman precipitados de óxidos metálicos insolubles en el amoniaco, se filtra;

3.º En hacer hervir el líquido amoniaco-cúprico con sulfito de sosa, ó cualquier otro sulfito alcalino, hasta que no se decolore;

4.º En echar en el líquido decolorado un pequeño exceso de ácido clorhídrico, y hacerle hervir de nuevo para desalojar completamente el ácido sulfuroso;

5.º En tratar por fin el líquido diluido en agua por el permanganato de potasa, que previamente se ha ensayado con un peso conocido de cobre puro, tratado como se acaba de decir.

De quince á veinte minutos bastan para hacer un análisis.

Yo he ensayado mis líquidos de permanganato, operando sobre pesos diferentes de cobre puro obtenido por la galvanoplastia, y siempre he obtenido con el mismo permanganato de potasa números exactamente proporcionales á las cantidades de cobre empleadas.

#### PRENSA FARMACEUTICA.

##### Fosfato de cal de los huesos: nuevo modo de preparación.

En el *Repertoire de pharmacie* leemos sobre el asunto que encabeza, lo siguiente:

Todo el mundo conoce la interesante Memoria del señor MOURIES que tiene por título: *De la alimentación insuficiente por falta de fosfato de cal* (1), y el informe del señor BOUCHARDAT sobre esta obra. En dicho informe el sabio profesor de la Facultad de París desenvuelve y recorre las opiniones de los fisiólogos, enumera los experimentos y las análisis más exactas de los químicos, cuyo conjunto demuestra que la alimentación sola suministra los elementos materiales de los órganos durante las primeras evoluciones de la vida, y ocurre ó provee á la reconstrucción incesante exigida por la acción vital en los adultos, así como á las transformaciones que caracterizan la vejez. Estas consideraciones obligan á admitir que es de estrechísima importancia presentar al organismo los elementos minerales de los tejidos en el estado molecular que se parece más á aquel que debe organizarse bajo la influencia vital. El fosfato de cal de los laboratorios, este representante infiel de la armazón huesosa, fué propuesto al principio, luego los huesos mismos en un estado de estrechísima división; pero en este último caso la molécula última presentaba una resistencia, á veces demasiado grande, á los disolventes digestivos.

Yo, dice el Sr. DANNEY, propongo ahora un modo de disgregación absoluta de los huesos.

Huesos de vaca lavados y machacados. . . . . 1 kilogramo (2 libras)  
Agua comun. . . . . 6 — (12 id.)  
Carbonato de potasa ó de sosa 100 gramos (unas 3 onzas)

Hágase hervir durante una hora, por cuyo medio se forma una especie de papilla perfectamente homogénea; échese esta papilla en un filtro de papel, y se separa el líquido alcalino; lávese el precipitado varias veces con agua caliente; déjese secar; cuélese por un tamiz de seda, y se obtendrá un polvo escesivamente tenue, suave al tacto y de una movilidad igual á la del licopodio.

Este polvo contiene todos los elementos naturales de los huesos, menos la gelatina que los mantenía agregados. Compréndese que esta disgregación química llega al último límite de lo posible, es verdaderamente molecular.

El fosfato de cal de los huesos, así preparado, se mantiene fácilmente en suspensión en las pociones y en el aceite de hígado de bacalao, y se presta á todas las formas farmacéuticas, como pastillas, píldoras, etc.

##### Formulario de Lyon.

Participando nosotros de las opiniones del Sr. DIDAT

(1) Presentada á la Academia de Medicina en 1834.

respecto al deber que como periodistas médicos tenemos de publicar de cuando en cuando aquellas preparaciones que honrados y concienzudos profesores dicen haberles producido particular resultado en determinados casos, reproducimos en nuestras columnas las siguientes fórmulas publicadas en la *Gazette medicale de Lyon*:

*Polvos contra los accesos de los convulsivos propios de la coqueluche.*

Bicarbonato de sosa. . . . . aa 75 centigrs. (15 granos)

Polvos de cochinilla. . . . . — (3 id.)

Id. de belladona. . . . . 15 — (3 id.)

Id. de azúcar. . . . . 8 gramos (2 dracmas)

Divídase en 15 tomas ó papeles;

Para tomar dos ó tres veces al día mientras dura la coqueluche.

Fórmula popularizada bajo el nombre del Dr. VIRICEL.

*Tomas contra las fiebres intermitentes y remitentes vernaes*, por el Dr. RICHARD DE LAPRADE.

Sal de Seignette. . . . . aa 16 gramos (1/2 onza)

Quina en polvo. . . . . — (1/2 onza)

Para administrarse en un vaso de agua caliente todas las mañanas, tres días seguidos.

Merece observarse que en esta fórmula el efecto purgante, si bien moderado, no perjudica al efecto anti-periódico.

*Píldoras contra las palpitaciones é hipertrofias poco adelantadas*, por el Dr. BRACHET.

Azúcar de Saturno. . . . . 2 gramos (1/2 dracma)

Estracto de digital. . . . . 1 — (18 granos)

Mézclese y háganse 20 píldoras iguales;

Para tomar una por la mañana y otra por la tarde: esta dosis puede elevarse después al doble.

El autor afirma que ninguna otra preparación le ha producido tan buenos resultados.

*Linimento sedante contra el eczema*, por el Dr. BODER.

Aceite de almendras dulces. . . . . aa 10 gramos (2 dracmas y media)

Glicerina. . . . . — (1/2 onza)

Oxido de zinc. . . . . 5 — (90 granos)

Mézclese exactamente.

Para usar en fricciones cuando ha pasado el estado agudo de la afección, ó después de haber calmado la inflamación y hecho caer las escamas por medio de cataplasmas de fécula.

Se aumenta gradualmente la dosis del óxido de zinc hasta 10 gramos (2 dracmas y media).

En el eczema crónico se añadiran al precedente linimento, si su efecto es insuficiente, de 2 á 4 gramos (de 1/2 á 1 dracma) de azufre sublimado.

Esta fórmula conviene particularmente en el eczema del ano y contra las grietas de los pezones.

*Remedio contra la cefalea habitual*, por el Dr. TEISSIER.

Trébol febrino (*menyantho*). 50 centigrs. (10 granos)

Infúndase durante media hora en una taza de agua hirviendo, cuélese y añádase una cucharada de las comunes de jarabe de valeriana;

Para beber toda esta cantidad una ó dos veces cada día.

El autor ha podido comprobar á menudo los buenos efectos de este sencillísimo medicamento que había sido ya recomendado por TISSOT y SAINT-MARIE, y que, sin razón, ha caído completamente en el olvido.

*Píldoras contra el reumatismo articular agudo*, por el Dr. BOUCHET.

Después de comprobada por medio de la sangría la existencia de la costra inflamatoria, y al par que las bebidas nitradas, el autor administra cada día diez de las píldoras siguientes (una cada dos horas):

Estracto de guayaco. . . . . 10 centigrs. (2 granos)

Id. de acónito. . . . . 5 — (1 id.)

Calomelanos al vapor. . . . . 1 — (1/5 de grano)

Para una píldora.

El autor dice que casi siempre ha visto, bajo la influencia de este tratamiento, disminuir los síntomas del 4.º al 6.º día, hacerse posibles los movimientos de las articulaciones doloridas, y terminarse la enfermedad del 12.º al 15.º día.

Por la Prensa médica y la farmacéutica: E. CASTELO y SERRA.

#### ASUNTOS PROFESIONALES.

##### Partidos médicos.

Continuamos la inserción de los escritos que se nos han remitido sobre este asunto, dando hoy cabida al siguiente de D. Florencio Perrote y Muñoz:

En mi anterior comunicado, me pareció demostrar lo conveniente que sería para pueblos y profesores de la ciencia de curar, la adopción del decreto del 5 de abril, con las modificaciones que juzgaba oportunas, sirviendo de reglamento para establecer la asistencia domiciliaria en el ramo de Sanidad. Ningun ataque á sus libertades se consignaba en él, toda vez que se dejaba á aquellos elegir entre la formación de partidos de 1.ª ó 2.ª clase, y solo se sujetaban á reglas la dotación y elección de facultativos, para concluir de una vez con las arbitrariedades que suscitan hoy vergonzosas luchas entre los habitantes de un mismo partido, saliendo de ellas tan mal parados la honra y decoro de las profesiones médicas como el servicio asistido que estas debieran prestar, sin que baste el tiempo á tibiarse los rencores, á menudo renovados, de los que suele ser víctima comunmente el desgraciado profesor. Réstame ahora manifestar también los defectos que tiene en mi sentir la ley de Sanidad vigente, en lo concerniente al mismo asunto, y la urgencia de su pronta reforma.



Sabida es la mala acogida que tuvo en el Congreso el dictamen de la Comision, cuando se trató de establecer la hospitalidad domiciliaria sobre las bases seguras que reclama un asunto tan necesario y filantrópico. La enmienda del diputado Alfonso, aceptada por las Cortes redujo á una simple invitacion á los ayuntamientos, lo que constituye un deber santo de humanidad, y se temió imponer una obligacion, á la que el instinto piadoso arrastra, cuando no se teme imponer, como es justo, el sostenimiento del culto, de la instruccion pública, de la intervencion forzosa de los depositarios de la fé pública en todos los contratos, etc., etc. Menester fué que la Comision tratase de remediar el ninguno ó poco efecto que habian de producir tales invitaciones, presentando el artículo 63, que puede evitar en parte los inconvenientes del 64. Por desgracia su redaccion tímida, por demasiado discreta para las circunstancias de entonces, dá lugar á un expediente de larga tramitacion, que bastará á promover el cansancio en las autoridades y juntas provinciales de Sanidad, si se toman la molestia voluntaria de obligar á los pueblos á que tengan facultativos titulares. Digo voluntaria, porque segun el artículo 63 á que me refiero: «Cuando los ayuntamientos no correspondan á las invitaciones de las juntas provinciales de Sanidad, y las familias pobres carezcan de asistencia facultativa, el gobernador civil, de acuerdo con la diputacion provincial, teniendo en cuenta las circunstancias de los pueblos, y oyendo á la junta de Sanidad, podrá obligar á las municipalidades á que se provean de facultativos titulares para la asistencia de los pobres.»

No es en verdad una cosa que requiera tanto pulso que exija la concurrencia de tantas personas y corporaciones, y tener presentes muchas circunstancias, el poder obligar un gobernador á los municipios á que sean caritativos con los menesterosos enfermos, para evitar que en el siglo XIX perezcan en la via pública, ó en miserables albergues, familias enteras sin el socorro de esa divina ciencia, tan necesaria al hombre enfermo, es decir, al ente más digno de compasion. De suerte, que si á pesar de ese poder que den al gobernador las circunstancias de los pueblos, el consejo de las juntas y diputaciones, etc., no quiere obligar á los municipios á que tengan facultativos, la ley no le pide cuentas por ello, porque no se lo ordena, no se lo prescribe, no se lo manda; solo le dice que puede, con todas sus cortapisas. Y la ley ha previsto esto, cuando dispone se exija la responsabilidad, si ocurre alguna defuncion de la clase menesterosa sin auxilios facultativos; es decir, que solo en el caso de muerte son responsables los ayuntamientos, y no cuando por falta de estos auxilios pierda el infeliz enfermo el uso de sus miembros, de la vista, etc., y sea una carga á la sociedad y un baldon para su pueblo, ó contraiga una afeccion crónica, que más adelante y en otra localidad le conduzca prematuramente al sepulcro. ¿Y cuál va á ser esa responsabilidad? ¿Será una simple amonestacion al alcalde? ¿Será igual á la que se exige á esa plaga de curanderos que á vista y paciencia de las autoridades ejerce su peligrosa industria, sin que lleguen á ser oidos los clamores de los subdelegados que en vano los denuncian? ¿Y quién va á tomar la defensa de un desgraciado, que ya está en la huesa, demandando en nombre de la ley esa responsabilidad, que eludirá fácilmente la autoridad local con cualquier excusa, si más avisada no llamó en los últimos momentos del paciente á un profesor cualquiera para cubrir su lamentable abandono?

¿Cuánto más favorecidos por los gobiernos son en esto los séres inanimados! Cuando se trató de la conservacion de los montes, no se invitó á los ayuntamientos á que guardaran los suyos y los cuidasen cual lo exigian su propagacion y aumento, convencidos de su utilidad. Tampoco se indicó á los gobernadores, que cuando no tuviera efecto la invitacion, y los montes estuvieran descuidados pudieran, despues de mil rodeos, obligarles á tener guardas y comisarios; sino que se ordenó con sabia disposicion se nombrasen los empleados necesarios para su custodia; se les marcó el terreno que habian de tener á su cuidado y se les señaló el sueldo conveniente, sin dejar á los pueblos le fijaran con arreglo á sus siempre mezquinas miras. Del mismo modo, y sin más miramiento al ridículo respeto de la libertad municipal, se han montado otros muchos ramos de la administracion pública, como único medio de cortar los abusos que los pueblos cometen por ignorancia, por indolencia ó ruindad.

Mas volviendo otra vez al punto de partida, concedamos al fin, que el gobernador usando de ese poder, si le acomoda, obliga á los ayuntamientos á tener titulares; ¿qué base ó instrucciones les dá la ley para conducirse en la buena eleccion y asignacion convenientes á sus delicadas funciones? El artículo 67 acude á llenar este vacío. En él se dice que será efecto de un contrato verificado con los ayuntamientos la asignacion anual de los profesores, proporcionada al número de familias pobres, á quienes haya de prestar su asistencia ó auxilios. Aquí no se tiene en cuenta que, á más de estos auxilios, se compromete el titular á no separarse del pueblo en tiempo de epidemia ó contagio (artículo 72) y muy poco en épocas normales, y á sujetarse á los mandatos de la autoridad en los casos de su ciencia que sean precisos. De modo que los ayuntamientos, tomando por tipo las más bajas igualas, y poniendo en el número de pobres á los esclavivamente pordioseros, aunque haya otros muchos tan incapacitados como ellos para pagar, reducirán la asignacion facultativa á la más mínima expresion, para que vendan los profesores su libertad por un plato de lentejas, ó se hagan ilusorios los deseos de los legisladores en lo que concierne á la asistencia de los pobres, si aquellos no les sirven gratuitamente por no atraer sobre sí la indignacion pública.

Tampoco quedan demasiado favorecidos, cuando en el artículo 70 se establece que no puedan anularse las escrituras de los titulares, sino por mutuo convenio entre estos y las municipalidades, ó por causa legítima probada por medio del oportuno expediente y previo el fallo de la

diputacion provincial é informe de la junta de Sanidad. Es decir, que el facultativo titular no puede rescindir su contrato cuando así convenga á sus intereses ó salud, si no consiente el ayuntamiento; no puede ascender en su carrera renunciando el partido, como puede renunciar un simple fiel de fechos ó un portero; pues no se sabe si las juntas provinciales de Sanidad y las diputaciones estimarán como causa legítima el ascenso ó la falta de salud, y cuando lleguen á decidirlo, habrá perdido tal vez la proporcion de mejorar de situacion. ¿Qué inconveniente hubiera en suprimir esa mutualidad, tratándose de hombres científicos, que deben tener abierta y libre siempre la carrera de sus empleos, como la tienen todos los funcionarios públicos? ¿No encuentran facultativos los pueblos cuando quieren, mientras aquellos hallan solo partidos cuando pueden? Luego no hay razon para poner á unos y otros en iguales condiciones respecto de los contratos, y pudo muy bien la ley consignar en los contratos su respeto por parte de los ayuntamientos, no habiendo causa legítima para anularlos con las debidas formalidades, ó establecer al final del artículo 70 la facultad en el titular de poder renunciar su cargo.

Así, pues, se deduce de todo cuanto llevo espuesto, que si se ha de cumplir el objeto de una buena ley de Sanidad, es preciso que el gobierno reconozca la necesidad de obligar á los ayuntamientos á que tengan titulares que asistan á los enfermos pobres y desempeñen los cargos anejos á la medicina oficial; marcando en sus respectivos reglamentos las obligaciones que les sean propias y los sueldos que deban disfrutar, tan solo por este concepto, dejando á los particulares la libertad de contratarse ó no con el titular. Si representados los pueblos por sus municipios y mayores contribuyentes; juzgasen conveniente hacer en comun estos contratos, la ley debe favorecerles por la utilidad que reporta á todos los asociados, marcándoles tambien las reglas que destruyan los abusos que hoy se cometen, para que ninguno de los contratantes pueda ser perjudicado. Así se establece una legislacion sencilla y fácil en un asunto que está dando que hacer continuamente á gobernadores y tribunales; sin que tal proceder constituya un privilegio para las clases médicas, como

equivocadamente suponen algunos, pues solo se organiza un servicio tan indispensable, que ninguna poblacion, por pequeña que sea, puede prescindir de él.

Villahoz y marzo 12 de 1858.

FLORENCIO PERROTE Y MUÑOZ.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

18 de abril. Destinando al hospital militar de Madrid, al segundo ayudante médico D. Cesáreo Fernandez de Losada.

28 id. Destinando al segundo batallon del regimiento infantería de Gerona, al segundo ayudante médico D. Mariano Casajemas y Labrás.

Id. id. Traslado al hospital militar del Peñon al segundo ayudante médico del batallon Cazadores de Alba de Tórmes D. Juan Rodriguez Sanz.

Id. id. Id. al segundo batallon del regimiento infantería de Castilla al segundo ayudante médico D. Carlos Guijarro y Torrealva que sirve en el hospital militar del Peñon.

1.º de mayo. Promoviendo al empleo de primer médico al primer ayudante del ejército de la isla de Cuba D. José Lizano y Perez de Corcho.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico supernumerario con destino al ejército de las islas Filipinas al segundo D. Ramon Niubó y Miret.

Id. id. Significando al ministerio de Estado para que por la Direccion de Ultramar se den las órdenes oportunas á fin de que al médico mayor supernumerario D. Antonio Maria Gomez y Nuñez se le abone el sueldo correspondiente.

4 id. Concediendo cuatro meses de real licencia por enfermo al practicante de medicina del hospital militar de Alhucemas D. Rafael Gomez Molina.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pío facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesion de 12 del presente mes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Dimas Corral y Rebellon, médico, (con las ventajas del párrafo 2.º, artículo 7.º del capítulo adicional de los Estatutos).	Lugo.	10	2.ª
Manuel Ester, médico, id.	Terrer (Zaragoza).	4	2.ª
Miguel Gonzalez y Gonzalez, médico, id. id.	Tordehumos (Valladolid).	10	3.ª
Pedro Basagaña, farmacéutico.	Barcelona.	4	2.ª
Antonio Aroca, médico.	Madrid.	10	2.ª
Hermenegildo Martinez Garrido, cirujano.	Id.	5	3.ª
El mismo por aumento de una accion, con las ventajas del párrafo 2.º del artículo 7.º del capítulo adicional de los Estatutos.	Id.	1	4.ª
José Irazabal y Astoriza, cirujano.	Alpedrete (Guadalajara).	4	4.ª
José Nuñez Navarro, médico.	Lillo (Toledo).	10	1.ª
Leonardo Cámara, cirujano.	Quintanadueñas (Burgos).	5	1.ª
Florentino Huyarte, cirujano.	Vera (Almería).	6	1.ª
Francisco Fernandez é Izuel, cirujano.	Unzué (Navarra).	5	2.ª
Eulogio Escudero, cirujano.	Monasterio de Vega (Valladolid).	5	3.ª
Fructuoso Navarro y Tasiago, médico.	Rioseco (Valladolid).	9	3.ª
Anselmo Llanas, médico.	Huesca.	5	1.ª
Manuel Soliva, cirujano.	Castelseras (Teruel).	4	3.ª
Mariano Latorre y Valenzuela, cirujano.	Villarquemado (Teruel).	7	1.ª
Manuel Martinez y Melendez, médico.	Fuenteclaras (Teruel).	5	2.ª
El mismo por aumento de una accion, con las ventajas del párrafo 2.º del artículo 7.º del capítulo adicional de los Estatutos.	Id.	1	4.ª
José Salvador y Alceber, médico.	Codoñera (Teruel).	5	2.ª
Pedro José Iranzo y Feced, médico.	Mora de Rubielos (Teruel).	4	2.ª
Ramon Garcia y Estéban, médico.	Rubielos de Mora (Teruel).	4	2.ª
José Perez y Salcedo, cirujano.	Bubierca (Zaragoza).	4	3.ª
Juan Pablo Erdozain, farmacéutico.	Urries (Zaragoza).	4	1.ª
Calisto Vicente Altabas, médico.	La Almolda (Zaragoza).	8	2.ª
Andrés Moliner, médico.	Villarroyo de la Sierra (Zaragoza).	8	2.ª
Mariano Lahoz, cirujano.	Cetina (Zaragoza).	4	1.ª
Francisco Guimbar, médico.	Perales (Zaragoza).	4	2.ª
Antonio Castro y Santaliestra, médico.	Encinacorva (Zaragoza).	6	3.ª
Francisco Albar, médico.	Velilla de Ebro (Zaragoza).	5	3.ª
Cipriano Barceló, médico.	Zaragoza.	6	4.ª

Madrid 13 de mayo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Ha manifestado su adhesion al Monte-pío facultativo D. Francisco de Calera, médico en Morata de Tajuña, provincia de Madrid.

Madrid 13 de mayo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

#### JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha tenido á bien nombrar contador de la delegada de Barcelona al socio D. Pedro Basagaña, farmacéutico, cesando en el desempeño de este cargo el secretario de la misma que le tenia conferido interinamente por acuerdo de 21 de abril último.

Madrid 13 de mayo de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Atendiendo la Junta directiva á las fundadas razones espuestas por D. Ildefonso Gonzalez, ha tenido á bien admitir la renuncia que ha hecho del cargo de secretario de la delegada de Valladolid, quedando satisfecha de la exactitud con que le ha desempeñado; y en su virtud ha acordado que el contador de la misma D. Máximo Ruiz,

se encargue de la espresada secretaría, entrando á desempeñar la contaduría el socio D. Félix Barrenechea.

Madrid 13 de mayo de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

#### Secretaría general.

Han sido examinadas y aprobadas por la Comision central liquidadora, además de las cuentas espresadas en la publicacion de 18 de abril último, las de Madrid, Murcia, Oviedo, Lérida, Valencia y las Vascongadas.

Quedan pendientes las de Valladolid, Salamanca y Zaragoza.



Se halla todavía en descubierto de presentación de las suvas las provinciales de Cáceres y Girona.  
Madrid 14 de mayo de 1858.—El secretario, José Rodríguez Benavides.

## VARIEDADES.

### BAÑOS RUSOS.

Les bains russes fortifient la constitution de l'enfance, rappellent les roses sur les joues décolorées, conservent la santé dans l'âge mur, et rajeunissent les vieillards. (REIL, médico del rey de Prusia.)

Entendemos en la actualidad por *baños rusos* los baños generales de vapor, simple ó medicinal, seguidos ó intermedios de aspersiones de agua á diferentes temperaturas y proyecciones de chorros de vapor, de fricciones secas ó jabonosas, segun el estado de salud ó enfermedad, segun la estación, el sexo, la edad, el temperamento, la disposición individual y la naturaleza, grado y antigüedad de la dolencia.

Segun esta definición, los *baños rusos* constituyen, tales como se comprenden en el día, un tratamiento hidro-atmiátrico completo; método terapéutico de altísima importancia en medicina. Fácil me sería aducir aquí en favor de dicho régimen curativo, numerosos y muy significativos datos históricos; copiosas y elocuentes citas, y muchísimos y autorizados nombres de médicos ilustres desde Hipócrates hasta hoy; mas considero ocioso echar mano de semejantes atavíos tratándose de una verdad tan palmaria y evidente. A más de que, se ha apoderado ya de tal recurso el más descarado charlatanismo, y abusando de aquellos tesoros ha tratado de erigir en *panacea*, medicamentos á veces muy útiles en dados casos, á los que á fuerza de encarecer y exagerar su virtud, y de dirigir mal é inoportunamente su administración, ha perjudicado más que favorecido.

No voy á ocuparme de una medicación nueva ni secreta, sino de un método muy conocido, y tiempo hace ya ventajosamente juzgado por los médicos notables de todos los países, especialmente de los pueblos que tienen establecimientos de esta clase, en que han podido dichos profesores ver comprobados por la clínica especial los principios de la teoría; siendo el más alto grado de exactitud en las demostraciones, aquel en que la experiencia viene en apoyo del raciocinio, y la práctica apoya á la ciencia.

Al hablar de los *baños rusos*, la primera idea que ocurre es que al salir del baño, el cuerpo debe de estar más sensible al frío del ambiente, y que las alternativas de calor y frío experimentadas durante él pueden perjudicar á la salud, cuando sucede cabalmente todo lo contrario. La experiencia secular, nunca desmentida, la de nuestros días y las leyes de la fisiología, ciencia la más positiva entre todas las antropológicas, nos lo patentizan de un modo irrecusable.

Cuando despues de haber estado soterradas por veinte siglos las magníficas termas de Pompeya, han venido á servirnos de materia de estudio, si no de modelo, hemos leído en sus construcciones, en sus utensilios y hasta en los menores detalles, las costumbres balnearias de aquel pueblo, que en medio de sus placeres quedó sepultado súbitamente por la ardiente lava de los volcanes. Y no solo vemos en aquellos magníficos establecimientos públicos el *frigidarium* al lado del *concomerata sudatio* y de la estufa llamada *lacónicum*; sino que en los elegantes edificios particulares, conservados algunos casi enteros, encontramos aparatos de calefacción y de refrigeración, dispuestos de manera que pudieran sumergirse sus dueños en agua fría y hasta helada, al salir de una atmósfera ardiente.

Mas en todos los países hallanse vestigios de antiguas termas minerales, pertenecientes á diferentes épocas, al lado de estufas construidas con igual magnificencia; prueba de que reconocieron ya, y mejor aún que nosotros ahora, la grande utilidad de ayudar la acción de las aguas minero-naturales con la de los baños de vapor.

Pero no siendo mi actual objeto el trazar un cuadro histórico, ni una balneografía de los tiempos que ya pasaron con la rapidez del día de ayer, los que solo nos han dejado un efímero recuerdo, unas cuantas páginas de la novela del espíritu humano, como llamaba un célebre publicista á la historia de los pueblos, cuyos anales todos se parecen, cuyas crónicas todas se asemejan; no siendo literario mi objeto, repito, y si solo científico, descenderé de aquellos siglos al nuestro, para estudiar medicinalmente los baños hidro-atmiátricos; tratamiento curativo impor-

tante, al que á mi ver han perjudicado las exageradas ponderaciones de sus partidarios esclusivistas.

Rapon, Lambert, Magendie, James, Rostan, Marcart, Nysten y muchos otros esclarecidos profesores, nos manifiestan con el relato de sus experimentos, no solo el ningun peligro, sino tambien las ventajas reales é inmensas de tales cambios de temperatura, cuando son dictados y dirigidos por una mano inteligente y esperta.

Al salir de un baño ruso y al esponerse á un ambiente frío, no se experimenta incomodidad alguna, antes al contrario, un sentimiento de bienestar comparable al que produce un aire fresco en un día caloroso del verano; resistencia á la depresión de temperatura, que dura muchas horas. La agradable impresión que se siente despues de haber tomado un baño ruso, es más fácil de sentir que de espresar. El cuerpo se encuentra ligero y ágil por demás, y el espíritu siente una agradable calma y una alegría deliciosa y no acostumbrada, una especie de beatitud, que se prolonga tanto más, cuanto se toman estos baños con menor intervalo. Esta especie de regeneración y la impunidad con que se arrostran todas las variaciones atmosféricas por bruscas y fuertes que sean, parece una paradoja por oponerse al parecer tal fenómeno á las ideas generalmente recibidas. Felizmente la ciencia explica muy llanamente esos favorables accidentes, pudiendo aquí gozar la mayor felicidad de que es susceptible nuestro espíritu, que consiste en poder darnos cuenta de lo que á nuestra alma embelesa.

El poderse esponer á un frío rigoroso no solo impunemente, sin la menor incomodidad y hasta con placer, al salir de un baño ruso, es porque se ha aumentado durante él la circulación capilar, y porque se ha operado luego despues la reacción del centro á la circunferencia: movimiento fluxionario compuesto de la acción directa sobre la piel, y de la secundaria general escéntrica. Dicha fluxión dura muchas horas, debilitándose gradualmente; por manera, que el frío es tanto menos sentido, cuanto menos tiempo ha pasado desde la salida del baño. La acción del aumento de temperatura y del vapor es principalmente periférica, lo que se demuestra con la prontitud con que al simple contacto del aire atmosférico se desvanece al poco rato la coloración aumentada del rostro, producida por la inyección sanguínea en los numerosos vasos capilares de la cara, y por el estado de mayor despejo y lucidez en las facultades mentales.

Parece tambien un hecho que se opone á las ideas fisiológicas recibidas, el que durante el baño ruso se pueda esponer al bañista á un chorro tibio ó fresco, y hasta en dados casos frío, estando sudando el cuerpo por la acción escitante del calor artificial; cuando no es más que un efecto muy lógico deducido de la física animal.

Los pueblos del Norte y de las regiones tropicales, acostumbrados desde tiempo inmemorial á sumergirse en agua poco menos que helada, ó á revolcarse por la nieve al salir de un baño de vapor de 40, 50 y hasta 60°,—práctica agradable á la que deben su natural robustez y esbelto talle,—se cuidan poco de preguntar á la ciencia por qué les aprovecha tanto aquel cambio de temperatura tan rápido é intenso, y les precave de dolores reumáticos y de otras muchas afecciones, cuando tantas veces un ligero enfriamiento al salir de un paraje muy caliente donde han permanecido largo rato, despues de un ejercicio forzado, ó producido por la acción prolongada de un frío húmedo, les hace enfermar, los espasmodiza, los llena de dolores, y hasta los mata pulmonicos ó apopléticos.

Pero aquellas prácticas balnearias algo salvajes, han sido profundamente modificadas por la ciencia, la cual, regulándolas, las ha hecho aplicables de un modo muy beneficioso é importante á gran número de casos.

Cuando con el cuerpo tranquilo y en calma entramos en un baño general de vapor, la elevación de temperatura estimula vivamente tan solo la piel, aumentando su circulación capilar, puesto que hasta la mucosa pulmonal, á pesar de que está en continuo contacto con el ambiente que baña la superficie exterior de nuestro cuerpo, permanece casi en su temperatura normal, dejando calentar la sangre que circula por el órgano respiratorio, mucho menos de lo que la piel permite la elevación de temperatura á la sangre periférica. Los notables experimentos de Magendie sobre los cambios fisiológicos ocasionados en nuestro organismo por el calor de las estufas, nos demuestran el curioso hecho, hasta aquí desconocido, de que el pulmón es menos sensible que la piel á la acción inmediata del calorico; y el Sr. Bernard, el distinguido sucesor de Magendie, el ilustre fisiólogo experimentalista, adelantando más en el estudio de la caloricidad animal, nos ha demostrado muy recientemente, que la sangre al salir del pulmón tiene una temperatura más baja que al entrar en dicho órgano por la arteria pulmonar; fenómeno contrario

á lo que hasta hoy habíamos creído. Al sudar, pues, en una estufa por la acción del calorico artificial, podemos impunemente resistir la acción del frío más intenso en nuestra superficie exterior, siempre que no sea muy prolongado; pues que á ser de larga duración, la frialdad penetraría profundamente en el espesor de nuestros tejidos, y se opondría al desenvolvimiento de la reacción que toniza nuestro cuerpo, facilita la circulación y produce á menudo, y metódicamente repetida, efectos admirables y constantes, que dificultan ó impiden las congestiones de los órganos interiores.

El tránsito del sudor al frío es, por el contrario, muy nocivo, cuando aquel ha sido ocasionado por un ejercicio violento ó por cualquiera otra causa escitante general, y no por el aumento de traspiración en sí, sino por la actividad febril en que se encuentran todos los órganos, hasta los más profundos; estado exagerado de energía vital cuyo hecho predominante es el sudor. Entonces un enfriamiento súbito é intenso, más ó menos duradero, podría producir, en lugar de una saludable reacción, un trastorno profundo en nuestra economía.

Hé aquí, pues, la explicación de un hecho tan natural é invariable, cuanto al parecer contradictorio, que nos ofrecen los pueblos meridionales, desde que se han introducido en sus costumbres los usos balnearios de los orientales y de los habitantes de altas latitudes; demostración supérflua para nuestros profesores, á quienes el profundo y penoso estudio de la más difícil y humanitaria de las ciencias ha enseñado, cual á nosotros, dichos fenómenos, al parecer inexplicables.

Un agente terapéutico cualquiera, si ha de llegar á ser útil, debe ser estudiado bajo todas sus fases, observado rigurosa y escrupulosamente en sus efectos, y regulado con exactitud en su acción medicinal; cuidados que deben ser mayores, cuanto más importante y estensa sea la medicación de que se trata; cuanto más diversificada sea su aplicación, con el objeto de llenar indicaciones más ó menos diferentes, y hasta algunas, al parecer, opuestas. Tal ha sido la conducta que nos hemos trazado en el estudio atmiátrico mi respetable compañero el señor Delhom y yo. Si en mi carrera médico-balnearia, á que primero por elección y por deber despues me he consagrado, no he sido suficientemente útil, acháquese á mis cortas facultades, y no de modo alguno á falta de voluntad, de estudios y sacrificios.

Insiguiendo estas mismas ideas no se dará baño alguno en nuestro establecimiento sin la asistencia facultativa y la presencia mia, ó de mi amigo el Sr. Delhom, tan aventajado y antiguo práctico en la atmitria, que segun el sistema de *baños rusos* introdujo en España hace catorce años.

M. ARNÚS.

### Sobre la vacuna.

Acercas de la cuestión promovida en este periódico sobre si conviene vacunar en tiempo de epidemia de viruelas, nos remite nuestro apreciable profesor D. Pedro Celestino Rabal, de Valdeavellano, el artículo siguiente:

«Visto el comunicado inserto en el núm. 218 de su apreciable periódico El SICO MÉDICO bajo el título de higiene pública, y la oportuna contestación que dá esa redacción, paso á esponer algunas consideraciones sobre el punto en cuestión, esto es: «sobre si conviene vacunar en tiempo de epidemia variolosa,» que es el principal y casi único á que puede reducirse el comunicado de nuestro profesor riojano.

Diré en primer lugar que ha hecho muy bien el comunicante en publicar este caso; primero, por lo muy útil que es para la humanidad y para el decoro profesional dilucidar cuestiones de tanta importancia como esta; y segundo, por volver por su crédito, disminuido al menos en el pueblo de su residencia, por el fallo ó contestación del gobernador, y mejor dicho de la Junta de Sanidad de su provincia.

Lejos de mí constituirme en juez de esta polémica, cuando la ilustrada redacción de ese periódico no se cree competente. Siguiendo su acertado parecer de que en este caso, y yo añado que en casi todos los de nuestra ciencia, deben sacarse las consecuencias de hechos bien observados, paso á esponer lisa y llanamente, pero sin temor de ser desmentido, lo que he observado en mi práctica.

Sobre el año de 1832 y mes de julio, se presentó en el pueblo de Garay, en esta provincia (Soria), cuya asistencia me estaba encomendada, una viruela confluyente en una joven de 17 años, que se creyó la contrajese de unos vizcainos trabajadores de la carretera, que en dicho pueblo se construía entonces, que se hospedaban en su propia casa, y entre los que habia algunos que habian padecido dicha enfermedad.

En este caso creí conveniente (no sin alguna duda) esponer á la autoridad local que debían vacunarse los niños que no lo estuviesen, y ayudado de dicha autoridad, y conforme con circulares de gobernadores de esta provincia, se practicó un reconocimiento de los niños no vacu-



nalos, y por lista se procedió á su vacunacion: de esta operacion resultó que en una jóven, á pesar de intentarse en ella como en los demás, no se desarrolló la vacuna; ¿y saben los que lean este comunicado cuál fué el resultado de esto? Que solo fueron acometidos de la viruela en el pueblo un vecino de la enferma, que venia á dormir á su casa, pasando el dia en el campo segando, y la jóven en quien no se presentó la vacuna.

**Otro caso.** Habiéndome trasladado al pueblo de Villaciervos, en el mes de setiembre de 1834, contraí una jóven de este pueblo la viruela confluyente, y recordando lo acaecido, y ya espuesto, y averiguado que la mayor parte de los niños de diez años abajo estaban sin vacunar, dispuse hacerlo, dando principio por hermanos y vecinos de la indicada enferma, quedando por prevencion, ó por descuido, una chica de 11 años, vecina de la misma. Esta niña contraí la viruela gravísima y no los hermanos de aquella: de la segunda se contagié una prima, que tuvo comunicacion con ella en su convalecencia, y que no fué vacunada por las causas espuestas; mas teniendo hasta cuatro hermanos menores en edad, aconsejé á la madre que debía inmediatamente disponerlos para la vacunacion, á fin de preservarlos, pues que de otro modo no podría evitarse el contagio, puesto que todos tenían que colocarse por la pequenez de la casa en una sola habitacion; hizo así y ninguno de los niños contraí la viruela. Mas sucedió que un jóven de 16 años, no vacunado, vecino de la tercera y última enferma, que por el dia guardaba ovejas y por la noche venia á dormir á su casa, contraí tambien la viruela; siendo en todo el pueblo éste y las tres anteriores los solos acometidos de la referida viruela, incluidas otras dos jóvenes vacunadas, que estuvieron espuestas igualmente que la primera enferma á la causa que ella, como fué dormir en una casa en donde habia dos sujetos convalecientes de la referida enfermedad.

Ahora bien: ¿qué se deduce de estos hechos, y de alguno más que pudiera citar? ¿No ha tenido razon el autor del comunicado para establecer la cuestion que dá lugar á este escrito?»

#### Instituto médico valenciano.

PROGRAMA DE PREMIOS PARA EL AÑO DE 1839.

##### Cuestion médica.

Historia de las neurosis llamadas digestivas y en especial de la gastralgia, comprendiendo la esposicion de su naturaleza y del mejor plan curativo comprobado por la experiencia.

##### Cuestion quirúrgica.

¿Hay medios para prevenir la infeccion purulenta consecutiva á los partos, á las operaciones mayores y á las supuraciones vastas?

En caso afirmativo analicéense estos medios y elijase el más conveniente; en el negativo dénse las razones que lo justifiquen; y en ámbos, dedúzcanse los corolarios de hechos prácticos.

##### Cuestion farmacéutica.

Determinar por medio de los equivalentes químicos el poder nutritivo de las partes musculares de los mamíferos, aves, reptiles y peces, reduciéndolos á una unidad como el pan de trigo.

##### Cuestion de ciencias auxiliares.

Medios de determinar la electricidad atmosférica é influjo de la misma en el estado normal y patológico del hombre.

Para la resolucion de cada una de las precedentes cuestiones se ofrecen dos premios: el primero consiste en una medalla de oro y el título de socio de mérito; el segundo ó *accesit* en el mismo título de socio de mérito, constando el concepto por que se ha expedido.

Las Memorias para el concurso podrán ser escritas en castellano, latin, francés, portugués, inglés ó italiano: se remitirán con las formalidades académicas á cualquiera de los secretarios de la Corporacion (1) hasta 1.º de diciembre inclusive del año actual.

Por la Parte oficial y las Variedades:  
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En la segunda semana de mayo ha reinado un temporal frio, revuelto y lluvioso, pareciéndose más á los de marzo. Así los vientos como la temperatura y presion atmosférica variaron muy poco ó nada de lo que dijimos en nuestro anterior estado sanitario. Por último, la atmósfera, aunque despejada algunas veces, estuvo anubarrada, con ráfagas, celages y nubarrones, que en ocasiones se deshicieron en ligeros chubascos.

Reinaron más ó menos intensamente las calenturas catarrales y gástricas, las intermitentes erráticas y cotidianas, las fiebres reumáticas, los catarros de las membranas mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria, las pleurodinias, pleuresias, neumonias, las anginas, las artritis y algunos flujos sanguíneos.

En los niños siguieron las toses nerviosas, el sarampion,

(1) D. Salvador Herrera, secretario de gobierno, calle de Caballeros, núm. 59, y D. Francisco de Paula Alafont, secretario de correspondencias, frente la Glorieta, casa sin número.

las viru elas y las afecciones gastro-intestinales, inherentes á los que están en el trabajo de la denticion.

Las defunciones fueron en mayor número que en la otra semana, á lo que contribuyó no poco lo anómalo de la estacion y la gravedad de las dolencias.

**Modificación de un nombramiento.**—El que acababa de hacerse á favor de D. Enrique Frau para una plaza de profesor clinico de la Facultad central, se ha mandado de real orden se entienda como interino, sacándose la plaza á oposicion. Esta medida parece ser consecuencia de un dictámen del Consejo de Instruccion pública, que, como era natural, ha llamado la atencion hácia los reglamentos y órdenes vigentes respecto del particular. Es de sentir que el gobierno no haya oido con más anticipacion á su cuerpo consultivo, procediendo con el detenimiento y consecuencia que exigen sus resoluciones; pero de todas maneras, no podemos menos de aplaudir que se halle dispuesto á seguir decididamente la via legal, y deseáramos que no la abandonara en lo sucesivo por nada ni por nadie.

**Autorizacion.**—Por el ministerio de la Guerra se ha autorizado á los capitanes generales, para que den licencia á los profesores del cuerpo de Sanidad militar, cuando deséen pasar á Madrid con el objeto de hacer oposicion á plazas de su instituto.

**Premios.**—Por la Academia quirúrgica matritense se ofrecen dos premios: 1.º, un aparato eléctrico para la mejor esposicion de las principales y más exactas aplicaciones de la electricidad para el tratamiento de las enfermedades externas; y 2.º, un Atlas de partos, un speculum y un fórceps para el que mejor disertare sobre la metrorragia y su historia, fijándose especialmente en las causas, diagnóstico diferencial y tratamiento. Los ejercicios consistirán en memorias cuya lectura no bajará de un cuarto de hora, contestando despues á los argumentos de dos contrincantes. Se firma el concurso en todo este mes de mayo y se entregan las memorias antes del 1.º de setiembre.

**Cuestion de los cirujanos.**—Como habrán visto nuestros lectores en la parte oficial del número anterior, ha resuelto el gobierno de acuerdo con el Consejo de Instruccion pública la cuestion de nivelacion en lo tocante á la clase quirúrgica. Esta reciente resolucion quita todo interés de actualidad á cuanto pudiera añadirse sobre tan debatido asunto.

**Reconocimientos de inútiles.**—Se ha recomendado por el gobierno la puntual observancia del reglamento para el reconocimiento de los individuos de tropa que se inutilicen para el servicio, aprobado en 10 de julio de 1833, declarando que están comprendidos en él todos los soldados desde que ingresan en caja.

**Farmacia homeopática.**—Segun nos han informado, se abrirá muy pronto al público en la calle de la Abada un nuevo establecimiento, consagrado esclusivamente á la medicina homeopática, bajo la direccion del señor don Manuel Carrion y Muñoz, cuyo celoso é incansable profesor hace mas de cuatro años que se ocupa en preparar la mas completa coleccion de estos medicamentos.

**Remedios secretos.**—En un periódico no médico de provincia, el *Diario de Tortosa*, hemos visto muy juiciosas reflexiones acerca de unas píldoras demasiado célebres, para que nombrándolas, queramos aumentar su celebridad. Si siempre las personas ajenas á la ciencia juzgaran con igual sensatez, no estarian tan medrados los charlatanes y secretistas.

**Modo expedito de curar la hemeralópia.**—Segun el Sr. Netter, esta enfermedad puede curarse en pocas horas, bastando para ello conducir á los enfermos durante el dia á un sitio casi oscuro, y hacerles que se fijen en los objetos, esforzándose por verlos. Al poco tiempo de este ejercicio acaban por ver la luz, y desde entonces logran percibirla tambien de noche como en el estado normal.

**Estatua de Jenner.**—Ha sido colocado este monumento en Londres en la plaza de Trafalgar al lado de la estatua del mayor general Napier.

#### VACANTES.

Lo están. La segunda plaza de médico-cirujano de Pegalajar, provincia de Jaen, su poblacion 875 vecinos: su dotacion 7,400 rs. cobrados por el municipio trimestralmente. Los pretendientes llevarán por lo menos 5 años de práctica, que acreditarán: podrán hacer solicitud los profesores que lo sean únicamente de medicina. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Montemayor, provincia de Valladolid; su poblacion 250 vecinos y su dotacion 7,000 reales cobrados y pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Romancos, provincia de Guadalajara; su dotacion 200 fanegas de trigo cobradas en las eras por el facultativo y 1,200 rs. de propios por beneficencia. Las solicitudes hasta el 15 de junio. Si el aspirante solo fuese cirujano, pues tambien se admiten las solicitudes de estos, la dotacion solo será de 150 fanegas de trigo.

—Hallándose vacante, por jubilacion del Dr. D. Ignacio Montes, la plaza de médico-cirujano de los Establecimientos provinciales de Beneficencia de Salamanca, dotada con el sueldo anual de 3,000 rs., debiendo disfrutar el facultativo que la obtenga el de 3,900 hasta el fallecimiento del referido Sr. Montes, percibiendo despues el todo de la asignacion; esta Junta provincial de Beneficencia ha acordado salga á oposicion dicha plaza en la referida capital, con arreglo á lo que disponen las reales órdenes vigentes.

Para que el pretendiente pueda ser admitido á oposicion necesita:

1.º Tener título legitimo para ejercer el todo de la ciencia de curar.

2.º Firmar por sí, ó por medio de persona autorizada con poder bastante, el registro abierto para la oposicion en la secretaría de la Junta, sita en el Gobierno de provincia, en el término de 50 dias contados desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta* del Gobierno de S. M.

3.º Presentar en la misma dependencia el título original, ó copia autorizada de él, acompañando una relacion de méritos legitimamente autorizada.

Lo que se anuncia al público para debido conocimiento de aquellos á quienes interese, advirtiéndole: 1.º, que las obligaciones que se prescriben á dichos profesores se hallan de manifiesto en la secretaría de la Junta; y 2.º, que los ejercicios se verificarán en dicha ciudad, en el local y ante el tribunal que se designe, y consistirán en las pruebas de idoneidad que exige la real orden de 21 de junio de 1848.

—La de [médico-cirujano de Gozon, provincia de Oviedo] su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondo; municipales y 2 rs. por visita los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de medicina y la de cirugía de Covalada, provincia de Soria; dotada la primera, con obligacion de asistir á un anejo, en 2,000 rs. por asistir á los pobres de ambos pueblos, y con las iguales por separado que ascenderán á 8,000 rs.; la dotacion del cirujano es 4,000 rs. por asistir á los pobres y 3,000 rs. de iguales. Si el profesor fuese médico-cirujano se le abonará 9,000 rs. por Covalada y 2,500 rs. por el anejo; todo satisfecho trimestralmente por los respectivos ayuntamientos, y además casa para vivir. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico de Villagarcía de Campos, provincia de Valladolid; su dotacion 1,500 rs. de los fondos municipales y por trimestres. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico de Castillo de Locubin, provincia de Jaen; su dotacion 3,600 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios por asistir al hospital y á los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Arquillos, provincia de Jaen, por dimision del que la obtenia; su dotacion 3,500 rs. pagados de fondos municipales á prorrateo en cada mes, y además las iguales que rindan 22 vecinos pudientes y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Atauta y cinco anejos, provincia de Soria, por dimision del que la obtenia; su dotacion 500 fanegas de trigo cobradas por el facultativo, y además 300 rea les por la asistencia á los pobres, pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Barrios de Bureba y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo á la paga das por los vecinos y cobradas por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Laguardia, provincia de Alava, por jubilacion de D. Francisco Escudero á causa de edad avanzada: su dotacion consiste en 6,600 rs. pagados por trimestres de fondos del comun; el partido solo comprende la dicha villa. Los aspirantes dirijirán hasta el 23 de junio próximo las solicitudes al alcalde de la misma.

—La de cirujano de Robregordo, provincia de Madrid; su dotacion 200 fanegas de centeno y 1,200 rs., y casa. Las solicitudes hasta el 1.º de junio.

—La de cirujano de Morcin, provincia de Oviedo; su dotacion 2,200 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales y 2 rs. por visita á los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de cirujano de Coaña, provincia de Oviedo; su dotacion 2,200 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de regente de la botica del Patronato de San Juan Bautista de Castrogeriz, capital de juzgado en la provincia de Burgos; su dotacion 3,000 rs. pagados por trimestres, casa para vivir y otros emolumentos. Los aspirantes que reúnan los requisitos legales, pueden dirijir sus solicitudes hasta el 31 del corriente mes de mayo.

Por la Crónica y las Vacantes:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

#### TRATADO

#### TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. Trouseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Agotadas las ediciones anteriores y siendo cada dia mas buscada esta obra, se ha publicado la quinta, muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, ópío, belladona, alcalinos, estricina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta la obra concluida á 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

Se halla en Madrid, librerías de Calleja, Bailly-Bailliere, Viana, Moro y Matute; y en provincias en las principales librerías.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

**FILOSOFÍA ESPAÑOLA.**—TRATADO DE LA RAZON HUMANA con aplicacion á la práctica del foro. Lecciones pronunciadas en el Ateneo científico y literario de Madrid por el Dr. D. Pedro Mata, catedrático de término en la Universidad central, encargado de la asignatura de medicina legal y toxicología, etc.

Esta obra constará de un tomo en 8.º prolongado de unas 700 páginas: se publica en cuatro partes, una cada mes, á contar desde el 1.º de mayo de 1838. Precio de cada parte: en Madrid 8 rs. y 9 en provincias, franco el porté; al suscribirse se pagarán las entregas publicadas, mas la 4.ª adelantada.

Se suscribe en Madrid, librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de la Universidad central, calle del Principe, número 11, y en las principales librerías del Reino.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1838.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.